

El Ruedo



4
Ptas.

ROBERTO FIGUEROA

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

ANTONIO RUIZ, "EL SOMBRERERO"

UNO de los estudios biográficos más interesantes entre los lidiadores famosos del primer tercio del siglo XIX lo constituye el de este diestro sevillano, muy discutido en su tiempo, no tanto por su valía como artista —de todos reconocida—, sino por las enconadas luchas políticas, en cuya vorágine vióse envuelto.

Que Antonio Ruiz fué primera figura de su tiempo puede afirmarse de manera incontrovertible, pues muerto "Curro Guillén" y arrumbado por sus achaques Jerónimo José Cándido, no quedó en el arte diestro alguno que pudiera disputarle la categoría máxima, toda vez que los tres más próximos a él, Juan Jiménez, "el Morenillo"; Francisco González, "Panchón"; y Juan León, matadores todos de gran arrojo, carecían de la maestría de Antonio Ruiz, para quien no tenía secretos el arte de torear.

Uno de los historiadores del torero, que le conoció en el retiro y tal vez en los ruedos —hemos nombrado al señor Gómez de Bedoya—, hizo de él esta apreciación: "De bella figura, continente grave, atento, ha procurado pasar su vida en un continuo aislamiento del que ha resultado cierta independencia, así pública como privada, que creemos no se haya interrumpido jamás. Su buen método de vida y su intachable conducta han producido el más completo respeto hacia su persona."

No están de acuerdo sus biógrafos en el año de nacimiento del diestro objeto de nuestro estudio, pues en tanto unos señalan el de 1783 y otros el 1773, hay otro que afirma se le consideraba octogenario en 1860, y en este caso databa de 1780 su venida al mundo.

Nosotros no hemos logrado hallar la partida de nacimiento, pero si la de su muerte, y en ella consta que Antonio Ruiz Serrano, hijo de José y Juana, falleció en Sevilla el 20 de junio de 1860, a los sesenta y ocho años de edad; por tanto, no ofrece la menor duda que su nacimiento ocurrió en el año de 1792, y si en los últimos años de su vida representaba bastante más edad de la efectiva, es indudable obedeció a la interminable serie de amarguras, desgracias, contrariedades y privaciones sufridas desde su retirada de la lidia en 1835, época en que sus enemigos políticos arremetieron contra él la despiada y feroz persecución iniciada en los últimos tiempos del reinado fernandino.

El apodo de "El Sombrerero", que usó Antonio y su hermano menor, Luis, procedía de la industria de su padre, la que, sin alcanzar gran escala, daba el suficiente rendimiento para mantener con decoro la familia.

Cursada la primera enseñanza, surgió en el muchacho la vocación taurina, y vistos los ensayos practicados, los diestros Cándido y "Curro Guillén" se apresuraron a recomendar al padre no torciese la voluntad de Antonio, que podía hallar un buen porvenir en el toreo.

Recabada la conformidad del padre, lo tomó "Curro Guillén" con gran empeño, erigiéndose en su mentor y maestro, haciéndole practicar en el matadero y en faenas de campo, por ser época en que la Fiesta estaba prohibida, hasta que más tarde, autorizado ya el espectáculo, pudo el novel diestro tomar parte en fiestas de la región andaluza, y en los años de 1810 y 1811 completó sus enseñanzas al lado del maestro, que en provincias le cedió toros para su ascenso a la categoría de espada.

Ausentóse "Curro" en el año de 1812, fijando en Portugal su residencia, y entonces su discípulo, encontrándose en condiciones para ser jefe de cuadrilla, formó la primera, compuesta de su hermano Luis y de Manuel Lucas Blanco, éstos de plantilla, completándola en ocasiones con un tercer banderillero eventual, que en algunas corridas lo fué Juan León. El nombre de Antonio Ruiz, "el Sombrerero", va adquiriendo reputación, y los maestrantes sevillanos le contratan para sus corridas de 1814, en las que alterna con

su maestro, Francisco Herrera —ya nuevamente vecindado en la ciudad de la Giralda—, y ambos, con el media espada Juan García, "el Quemado", sirven las fiestas de los días 24 y 26 de julio y 10 y 15 de agosto. Para la temporada madrileña de 1816 fueron contratados el maestro Jerónimo Cándido y "Curro Guillén"; faltaba que designar un tercera espada, y la Junta de Hospitales dudaba entre traer a Francisco González, "Panchón", o Antonio Ruiz, desconocidos ambos del público de la Corte.

Recabaron la opinión de Jerónimo Cándido, quien abiertamente se inclinó por Ruiz, siendo éste contratado. Hizo el diestro sevillano su presentación en la corrida del 6 de mayo —primera de la temporada—, en la que alternó con Jerónimo y "Curro Guillén", estoqueando reses de Muñoz, Bañuelos, Perdiguero y de un nuevo ganadero madrileño llamado don Pablo Quintanero.

La impresión causada por el nuevo espada fué excelente; toreó de capa al natural —verónicas— y navarras a uno de sus toros, realizó sobrias y eficaces faenas de muleta y cumplió al estoquear, escuchando muchos aplausos.

Tomó parte en todas las corridas de la temporada: en ellas banderilleó varios toros, demostrando gran dominio de la suerte; a veces, en la muerte de sus toros, se mostró algo precavido e indeciso; no obstante, su labor, en general, no desmereció de la realizada por sus compañeros, habiendo corridas, las del 22 de julio y 9 de septiembre, entre otras, en que sus faenas rayaron a gran altura.

Durante la temporada demostró ya las que habían de ser sus características: la disciplina al jefe de lidia y el perfecto orden que sabía imponer cuando era éste su cargo. De esto último dió patente prueba en la media plaza por él dirigida en las corridas del 7 y 21 de octubre. No obstante la buena impresión causada, no se le renueva el contrato para la temporada siguiente, y Antonio trabaja en Andalucía hasta el año 1820, en que vuelve a Madrid, contratado de segunda espada, con Jerónimo de primera y "Panchón" de tercera.

El trabajo este año ejecutado superó en brillantez al del anterior contratado; no obstante, se le volvió a olvidar durante varias temporadas, lo que demostró de manera harto segura que en la Junta madrileña había elementos nada afectos

al lidiador sevillano, y de ellos se podía esperar lo que había de ocurrir más tarde.

Las luchas políticas de la época, con sus banderías de absolutistas y liberales —blancos y negros—, captaron a no pocos lidiadores, que se afiliaron a sus partidos o con ellos simpatizaron: Ruiz, con "El Morenillo" y Lucas Blanco, figuraron entre los primeros, lo que les acarreó persecuciones y no pocos disgustos al triunfar sus contrarios.

Como primera espada figuró Antonio en la temporada de 1827, en la que demostró la maestría de los grandes lidiadores, especialmente en las corridas del 7 de julio, 10 y 24 de septiembre y 1 de octubre, en que lidió reses de Gaviria, López Torrubia y Muñoz Pereiro, que, a juicio del cronista, fueron de lo más difícil que pisó plaza. También fué primera espada en las corridas reales de 1829.

Al crearse la Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla fué nombrado profesor ayudante, cargo que no llegó a desempeñar por haber luego recaído en Jerónimo Cándido.

Ausente de Madrid las temporadas de 1830 y 1831, vino de primera espada en 1832, con su hermano Luis de segunda y Francisco Montes de tercera.

Sus enemigos políticos procuraron, desde el comienzo de la temporada, hacerle imposible el torear todas las corridas ajustadas, y unidos a los partidarios de Montes y a varios de los componentes de la Junta de Hospitales, hicieron contra los des hermanos la campaña más inicua que se había realizado contra artista alguno. Llegando hasta falsear la verdad en una exposición dirigida al rey para que autorizara la rescisión del contrato, lo que se llevó a efecto. Los hermanos Ruiz, asqueados de tan innoble campaña, torearón la corrida del 20 de agosto —13.^a de la temporada— y se retiraron a su tierra.

Continuaron sus enemigos en su campaña contra Antonio, y en las Plazas de provincias repercutieron los escándalos, preparados como en la madrileña. Murió su hermano Luis, atacado del cólera, en Sevilla, en 1834, y esta desgracia afectó muchísimo al sobreviviente, quien, amargado por tan continuados sinsabores, se retiró de la profesión al terminar el año de 1835, reclusándose en su casa de Sevilla.

Ni aun allí le dejaron tranquilo; le arruinaron el negocio que emorendió, le denunciaron como enemigo del régimen, vióse perseguido sin culpa alguna, pasó estrecheces, enfermedades y una interminable serie de contratiempos, todo lo que soportó con ejemplar nobleza y resignación, perdonando a los causantes de ello.

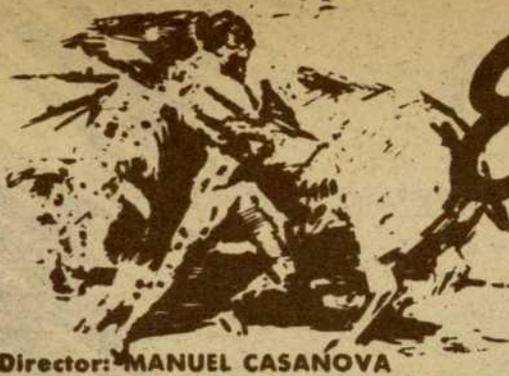
Algunos amigos, conocedores de la triste situación en que se hallaba, organizaron en Sevilla una corrida en su beneficio, la que tuvo lugar el 6 de febrero de 1859, en día desapacible y con escasa entrada. Poco después cayó enfermo; fué conducido al Hospital-Asilo de la Santa Caridad, en el que murió el 20 de junio de 1860.

Antonio Ruiz, "el Sombrerero", figuró entre los matadores de primera fila de su tiempo.

RECORTES



Antonio Ruiz, «el Sombrerero», pasando de muleta



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros.

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX

Madrid, 3 de abril de 1952

N.º 406

* CADA SEMANA *

NOMBRES QUE PASAN

HOY queremos llamar la atención, desde este pórtico de nuestra Revista, sobre el minucioso reportaje que uno de nuestros más veteranos colaboradores traza — número tras número — sobre sus recuerdos del ruedo de Tetuán de las Victorias. Aparentemente, sólo encierra añoranzas de hazañas taurinas conjugadas en pretérito; mas para el lector que guste de recrearse en estas evocaciones, es la pintura impresionista y sincera de toda una etapa del Madrid de los albores del siglo; un desfile de tipos — unas veces, importantes; otras, pintorescos —, encuadrados en una más elemental y más divertida manera de vivir; del gran político, hombre de Estado, que con una real orden cambió determinado matiz de la Fiesta de toros, pasamos a la picaresca de los mozos de estoques con mezclilla de limpiabotas o de echadores en café de barrio, a través de una serie de concejales, empresarios, taberneros enriquecidos y tratantes en moruchos, que bien pudieran cuajar — de caer en manos de alguien con afición a la tarea — en una estupenda novela de las muchas que la Fiesta de toros tiene todavía por escribir.

Y dentro de esta novela, apenas entrevista, en el meollo de los recuerdos taurinos de antaño, sangra la tragedia de los nombres que pasan sin hacer historia; tipos, motes, ilusiones, que brillaron con ráfagas de popularidad para luego no ser nada en el toreo; tardes de triunfo que se soñaron como paso definitivo a la gloria de los caireles, seguidas de la tristeza inmediata del olvido; apodosos que se idearon llenos de ambición y que fueron imaginados para formar parte de todos los carteles de postín en las ferias de España, y más tarde aparecieron, disminuidos y vergonzantes, entre las filas de subalternos, banderilleros y peones de diestros de infima categoría; manos que presintieron el encuentro febril de la estocada y quedaron solamente para servir los estoques desde el seguro del burladero. Todo un cortejo de fracasados que vieron cortadas sus ilusiones por el hachazo brutal de un marrajo, por el miedo que tiraba hacia atrás de ellos a la hora de arrimarse, por la incompreensión de un empresario, por la bronca cruel de un público que los hizo objeto de rechiffa en una tarde de bochorno, calentorra y vinosa.

Fueron seres vivos que se nutrieron de ilusiones en los albores de su afición; se mordieron los puños de rabia o se emborracharon de olvido en la tarde del fracaso; que derivaron a jornaleros del toreo, a artesanos, a honrados padres de familia o a pícaros y sablistas de tasca de suburbio; alguno de ellos, "torero de plaza sin palcos", dejó la vida en la sordidez de una improvisada enfermería de villorrio; otros se acogieron a la seguridad de un negocio que les dió para vivir, renunciando al sueño labrador y cortijero de todo torero grande, y tuvieron hijos en los que encendieron la misma afición que a ellos alentó en la juventud, con el deseo de redimirse de la escasez diaria por el milagro de las faenas del chico, ahora que los toros no tienen el mismo cuajo y el riesgo no es tan grande.

Mas para el lector de estos reportajes, a quien Dios haya dado vida bastante para guardar recuerdos de aquellas fechas, la mayoría de los nombres evocados no son más que un recuerdo fugaz y un punto de interrogación: "¿Qué sería de aquel muchacho?" "¿Fulano?" "Sí." "Lo destrozó un buey en Pozuelo..." "¿Y aquel otro que prometía tanto y llamó con tanta fuerza a las puertas de Madrid?" "Marchó a América, y por el Ecuador o Colombia debe andar. Tiene que ser ya viejo. Creo que educa a una chica para rejoneadora..." "¿Y Menganito?" "Lo lleva en la cuadrilla un matador de tronío. Es un buen



... Ilusiones que brillaron con ráfagas de popularidad para luego no ser...



banderillero y sabe mucho de toros..." "¿Y aqué?" "¡Pobre! Ese tuvo mala suerte. Estuvo de mozo de estoques y murió de tuberculosis en... ¡Con lo que prometía!"

Es bonita la Fiesta. Tiene luces, garbo y salero. Los triunfadores conocen, si se lo proponen, todos los alicientes y goces de la vida, y en España ya sabemos lo que decimos al afirmar de alguien que "tiene más duros que un torero". Lucen más que nunca, en la bulliciosa tarde dominguera, el coche de las cuadrillas, los brillos de los oros del bordado, la alegre música que ameniza el paseíllo entre el rumor de coimena curiosa del tendido. ¡Madre, yo quiero ser torero! Mas para gozar de la alegría del momento tenemos que olvidarnos, forzosamente, del cortejo de los fracasados. De todos estos nombres que pasaron — cada mote, un alma llena de ilusiones —, y que al ser sacados momentáneamente del olvido por un experimentado reportero, no suscitan más que la fugaz curiosidad de un "¿Qué habrá sido de aquél muchacho?"

... Tardes de triunfo que se soñaron como paso definitivo a la gloria de los caireles...

FUTBOL y TOROS

Juntos, sí, señor, aunque a algunos les sienta mal.

En los estadios los toreros discuten de fútbol, y en los tendidos, los futbolistas aplauden a los toreros.

Y ahí están, como símbolo, en fraterno abrazo, el Madrid y Vicente Pastor —cincuentones ambos—, que hoy recibirá el homenaje que el Club "gato" dedica a su paisano... Ambos celebran las Bodas de Oro en sus respectivas profesiones. ¡Enhorabuena!



ANTONIO CASERO *

Hable usted de lo que no había pensado

La Empresa sufre mucho cuando hay suspensión...

¿por qué?

"Porque se pierden de doce a dieciocho mil pesetas", responden los empresarios de Madrid
"Lo más difícil de todo es entender a los padres de los toreros", dicen



"Entre las acciones de la Plaza de San Sebastián, que adquirimos últimamente, figuran las de Chopera." (Livinio Stuyck)



"La corrida del Jarocho ha sido la más productiva y catastrófica a la vez de cuantas hemos organizado." (José María Jardón)

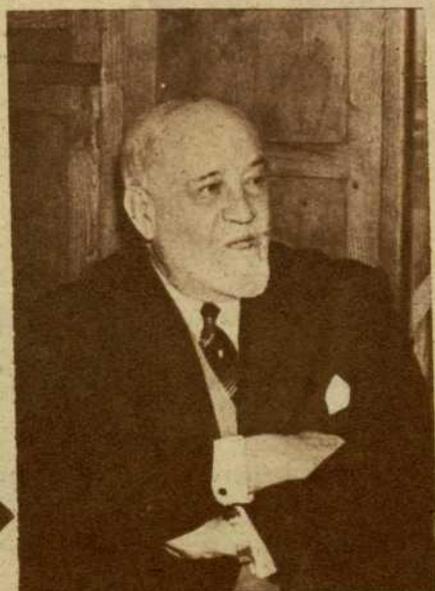


"Este año no habrá ninguna novillada en San Isidro." (Santiago Riesgo)

"Una hora y veintisiete minutos duró la corrida en que 'Rovira' mató los seis toros." (Ramón Artigas)

HE llegado con mucha oportunidad a las oficinas de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid. Están reunidos don Livinio Stuyck, don José María Jardón, don Juan José Escanciano, don Santiago Riesgo...

- ¿Qué hacen?
- Solicitar la suspensión de la novillada anunciada para mañana, día 1 de abril. ¡Otra suspensión...!
- ¿Se puede solicitar?
- Sí. Lo dice el artículo número 12 del Reglamento.
- ¿Qué dice?
- Que una vez abierta la taquilla no se puede suspender sin el consentimiento de la autoridad competente.
- ¿Gastos que acarrea la suspensión de un festejo?
- Depende del momento en que se produce la tal suspensión.
- ¿Si se produce antes del apartado?
- Entonces, el billeteaje, publicidad y mozos de espada.
- ¿Y si es después?
- Además de eso, viajes del personal a la Plaza, honorarios de los veterinarios, mayoral.
- Concretando.
- En el primer caso, asciende el renglón de gastos a doce mil pesetas.
- ¿En el segundo?
- A dieciocho mil.
- ¿Igual en corridas que en novilladas?
- Igual.
- ¿Lo que más sube?
- Lo del personal.
- Asunto candente: San Sebastián, señores.
- Este (por Jardón) acaba de re-



gresar de un viaje a la ciudad donostiarra.

- ¿Y qué?
- Pues que estamos pintando la Plaza.
- Bueno, pero ¿quién va a dar las corridas, ustedes o Chopera?
- La inauguración oficial la hemos hecho nosotros (Jardón).
- Esto —interviene Escanciano— es la contestación a toda esa serie de cosas que se han venido diciendo por ahí.
- ¿Tiene acciones Chopera?
- Entre las que compramos a varios accionistas últimamente figuran las que tenía él.
- ¿Cotización?
- Al setecientos por ciento.
- ¿A cuánto asciende el total de las acciones que tienen ustedes?
- Al noventa y tres y medio por ciento.
- ¿Tienen proyectado quedarse con más Plazas?
- Tenemos ofertas de España y del extranjero.
- ¿Plaza que más les interesa, de momento?
- La de Aranjuez —concreta Jardón, rápido—. Así podría ir Livinio a descasar de cuando en cuando a la orilla del Tajo.
- Y llevaría a todas las figuras que rehusan venir a Madrid.
- ¿Lo que más preocupa hoy a la Empresa?
- La organización de las corridas de San Isidro.



"Los padres de los toreros, aunque no sean sus apoderados, también perjudican horrores al torero y a las Empresas." (Juan José Escanciano)

(Fotos Martín)



José María Jardón, visto por Córdoba

- ¿Vendrán todos?
- A eso aspiramos. Creemos que ningún torero que se tenga por figura consentirá quedarse fuera de los carteles isidreles.
- ¿Con qué figuras cuentan ya en firme?
- Con 'Litri', Pepe Luis Vázquez, Manolo Vázquez, Manolo González y Juan Posada. Con gran impaciencia esperamos el arribo a España de los apoderados de Arruza, Luis Miguel, Julio Aparicio y Antonio Ordóñez.
- ¿Corridas en proyecto?
- Doce.
- Toros.
- De las ganaderías andaluzas, Pablo Romero, Tassara, Antonio Urquijo, Bohórquez, Felipe Bartolomé, Joaquín Buendía. Si el número de espectáculos fuese mayor al previsto, contamos con las de Miura y José Vázquez.
- Ganado de Salamanca.
- Graciliano, Apé, herederos de Arturo S. Cobaleda y viuda de Galache.
- ¿Novilladas?
- Este año no se celebrará ninguna en San Isidro.
- Pascua.
- Primera corrida de toros. Seis de García Aleas. Continuaremos con las de Manuel Arranz, Montalvo y la de Ignacio Vázquez o Miura.
- ¿Seguirán corridas de toros hasta San Isidro?
- Sí.
- ¿Corrida más productiva de cuantas organizaron ustedes?
- La del Jarocho. Se puso el cartel de "No hay billetes".
- ¿La más catastrófica?
- La del Jarocho.
- ¿Cuánto cobró el Jarocho?
- Diez mil pesetas.
- ¿Corrida más breve?
- Hombre, mira, aquí tenemos a nuestro financiero —advierte Jardón al aparecer don Ramón Artigas—, y te va a contestar él.
- La de 'Rovira', cuando mató los seis toros. Duró exactamente una hora y veintisiete minutos.
- ¿La que más se prolongó?
- La siguiente.
- ¿Quién entiende más de toros entre ustedes?
- De toros muertos, Riesgo —informa don Ramón Artigas.
- ¿De toreros?
- Don Ramón Artigas —responde ahora Jardón.
- ¿De público?
- El sol. Bueno, "Manolo", como dice el jefe de taquillas.
- ¿Lo más difícil de entender?
- A los apoderados —habla Stuyck.
- Y aun más difícil a los padres de toreros apoderados —manifiesta Jardón.
- Y aunque no los apoderen, también perjudican horrores al torero y a la Empresa —tercia Escanciano.
- Y se cerró el tercio...

SANTIAGO CORDOBA

DEL AYER CUARENTON

TOREROS Y FLORISTAS MADRILEÑAS

RECORDAIS aquellos prólogos de alegría madrileña que tuvieron en un tiempo las corridas de inauguración? ¿Recordáis aquellos domingos de la calle de Alcalá, a mediodía, frente al Lyon d'Or, el Círculo de la Gran Peña, la vecindad del café Suizo, puntos todos situados en los vértices de una circulación torera, de un tránsito entusiasta de presagios bravos, de una curiosidad por el espectáculo que unas horas más tarde iba a tener lugar? También era víspera aquel día festivo de la primera corrida de abono, la del lunes, siempre señalada.

Seguro estoy, viejos aficionados, de que os acordáis con emoción de tan agradables tiempos. Que fueron los de la "Fornarina" y Pastora, los de "Bombita Chico" y "Machaquito"... Y también entonces, como un pregón de colores, voceaban las floristas sus frescos ramos a través de las principales rúas de Madrid.

¡Las floristas madrileñas...! ¿Cómo no recordarlas al recuerdo del torero cordobés que acabamos de mencionar? Rafael González, "Machaquito", el matador pequeño de las estocadas grandes. El tocayo y paisano de "Lagaritjo" y "Guerrita". Bien puede precisarse aquella breve fiesta de "Machaco" en la calle de Alcalá, esquina a la de Peligros o a la de Sevilla, en garla animosa con las vendedoras de flores.

—¡Claveles! ¡Blancos y rojos!

—¡Claveles dobles! ¡Rosas!...

"Machaquito" paseaba, iba de un lado a otro, sonriente, zumbón, entre un tropel de floristas, repartiendo pesetas, comprando flores para regalarlas luego, tras decirle un piropo, a la misma mujer que se las vendiera.

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



—Si me brinda "usté" un toro, voy a verle torear esta tarde.

—Un toro "na" más? "Toa" la corrida, sultana.

—¡Qué suerte, hijal!

—¡Vivan los toreros rumbosos!

Otro diestro que gozó de popularidad y simpatía entre las floristas madrileñas fué Antonio Boto, "Regaterín". Aquel torero, tan valiente como infortunado en sus actuaciones, se singularizaba físicamente por estar cosido de cicatrices. De la cabeza a los pies había sufrido la "caricia" de muchos toros. Rara era la tarde que no pasaba a la enfermería.

Mi memoria guarda muy bien su plante, lo mismo en la calle que en la arena, igual vestido de paisano que con traje de luces. Y la

cosa no os extrañará, lectores, cuando sepáis que "Regaterín" vivió en la madrileña calle de Fuencarral, cerca de la de Pérez Galdós (antigua del Colmillo), y en una casa situada frente a la mía. Yo era un niño; desde mis balcones le veía entrar y salir. A veces —repetidas veces— los vecinos sabíamos su llegada por la de una ambulancia o una camilla. De "Regaterín" se dijo que el dinero que ganaba con los toros no le alcanzaba para pagar médico y botica... Pero volvamos a nuestro tema, de evocación

La florista viene y va...



Rafael González, «Machaquito», en 1909



menos triste, o, mejor dicho, nada triste, sino primaveral y risueño: el de las floristas.

Antonio Boto iba con frecuencia a un café de la Puerta del Sol, no hace mucho tiempo desaparecido, el de Puerto Rico, café que visitaron varios toreros: Juan Sal, "Saléri"; Tomás Alarcón, "Mazzantinito"; Antonio Montes... Allí vi a "Regaterín", y en la puerta del establecimiento, antes de pisar la acera, un tropel de floristas, lo mismo que a "Machaquito", ofrecíale sus ramos. Era un asedio de perfume y color, pero un asedio en toda regla. El torero bromeaba con las muchachas.

—Este clavel blanco le dará buena suerte.

—Y éste, de sangre de toro, le libraré de las malas intenciones del bicho.

—¡Bonito juego, chicas; blanco y "encar-

nao"! ¡No me falta más que una gitana para decirme la buena ventura!

El diestro, repartía pesetas a las floristas, pero la grata mercancía volvía a éstas casi entera, salvo un capullo clavellino que "Regaterín" paseaba luego en la solapa.

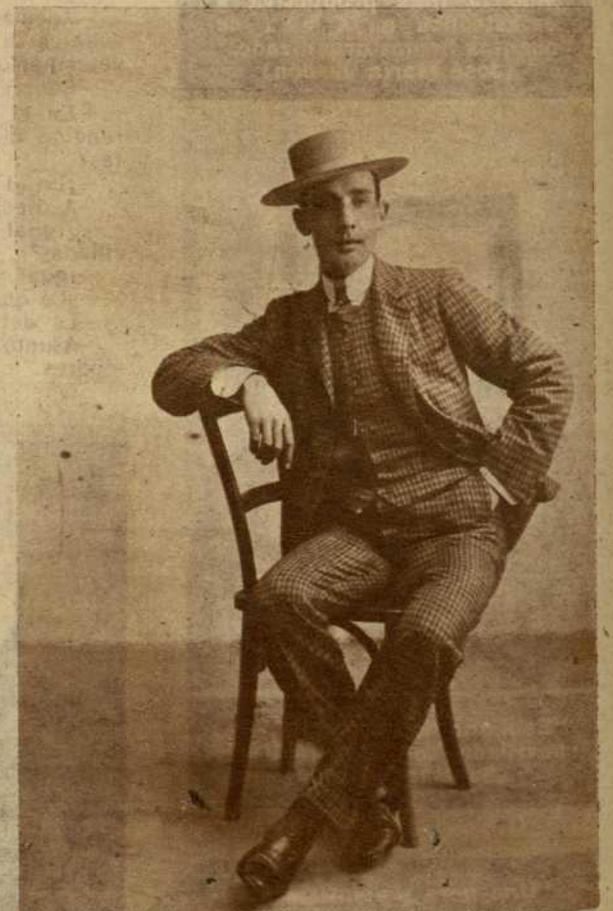
¡Toreros y floristas! El motivo tiene auras luminosas, soles de mediodía, aromas y sabores de canción, con tonalidades bizarras y vendedes de Madrazo.

"Tarde de toros. La calle tiene un júbilo de flores que las floridas moctas acentúan con sus voces. ¡Claveles, claveles rojos! ¡Chiquitos y reventones! ¡Rosas de la Rosaleda! (Cortadas a media noche). Pasa el torero, y su paso aviva los corazones de las alegres muchachas con mil prestigios acordes."

Hoy se ha perdido esta estampa de toreros y floristas en las calles de Madrid. Casi todos los maestros hacen una vida muy diferente a la que hicieron los de aquellos días. Es la suya ahora una existencia más interior, de menos placer. Además, la falta de la coleta (que asomaba bajo la gorra o el sombrero) dificulta la identificación, pues aunque los retratos se prodigan en carteles y periódicos, no es fácil distinguir a los espadas conocidos entre una muchedumbre cuya uniformidad abruma, despersonaliza, borra contornos, iguala gestos y perfiles.

¡Floristas de Madrid...! ¿Recordáis, viejos aficionados, a la gentil tonadillera madrileña Consuelo Bello, la sin par "Fornarina", lanzando a público flores desde el escenario de Apolo?... Entonces la calle era tablado y el tablado calle. Y el teatro, la calle y la Plaza de toros se enlazaban en una larga de serpentina, como el riesgo, el perfume y la canción.

JOSE VEGA



«Regaterín» en la época a que hace referencia nuestro colaborador



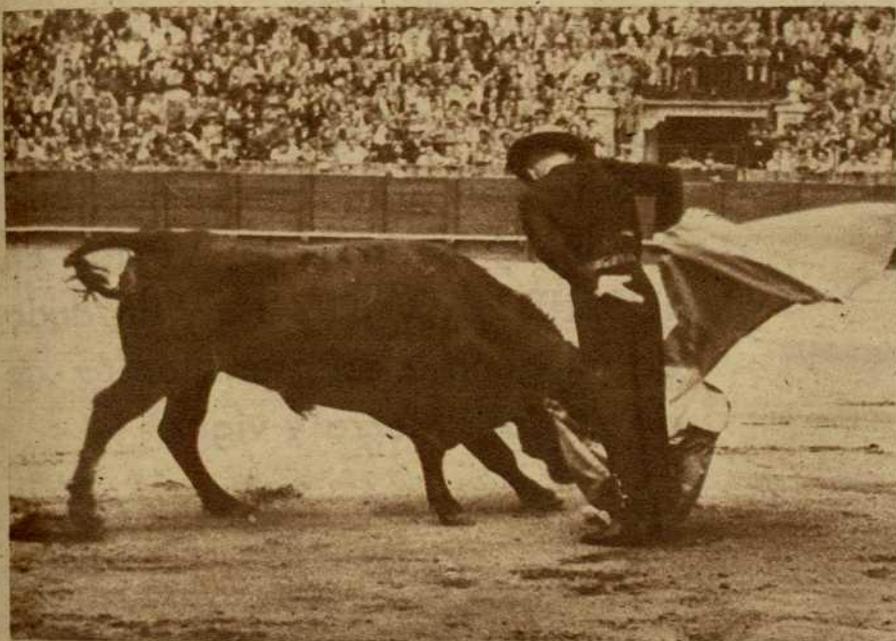
Las presidentas del festival

FESTIVAL BENEFICO EN LA MAESTRANZA

Una gran faena de una "figura" y una "figura" de las banderillas



«Chicuelo» en su utrero



Domingo Ortega en un remate



«Parrita» toreando al natural

(De nuestro corresponsal)

LA Plaza de la Real Maestranza, de Sevilla, abrió el jueves 27 de marzo sus puertas, contra la tradición de no abrirlas sino el Domingo de Resurrección. Pero el motivo benéfico lo justificaba sobradamente. A beneficio de los huérfanos de la Policía Armada se celebró un festival de rango, en el que las primeras figuras de la tauromaquia se enfrentaron con los toros de las primeras ganaderías andaluzas. De una parte, Manuel Jiménez, "Chicuelo"; Domingo Ortega, Manuel Álvarez, "Andaluz"; Agustín Parra, "Parrita"; Chaves Flores y Miguel Báez, "Litri"; enfrente, respectivamente, reses de Concha y Sierra, Bohórquez, Pablo Romero, Guardiola, Enrique Pérez de la Concha y Buendía.

Con este cartel, ni el tiempo —hecho de lluvia, viento y frío— podía impedir el lleno. Así fué, gracias a lo cual las finalidades económicas y altruistas se cumplieron con holgura. Y de paso, la afición, impaciente después de un invierno de veda taurina, saboreó algunas mieles, aunque no muchas, ciertamente.

"Chicuelo" se mostró prudente con un utrero berrendo en negro que acusó bastante casta y no se prestaba al lucimiento. En consecuencia, no le vimos la sal a un torero que tiene tanta, y que se limitó a despachar.

Domingo Ortega reveló desde el primer momento ganas de torrear. Como además el enemigo se prestó, le vimos una buena faena, en la que resucitó su manera peculiarísima de lidiar, mandar y torrear, en una palabra. Lo mismo con la capa que con la muleta, el castellano se hizo aplaudir con entusiasmo, matando de una gran estocada, que le valió rabo, orejas y vuelta.

"Andaluz" se encontró frente a un enemigo peligroso, que lo volteó aparatadamente, y a renglón seguido vació el vientre de un caballo. Con un enemigo así, y en un festival, no había otro camino que acabar pronto. Así lo hizo el diestro.

"Parrita", voluntariosamente —como siempre que actúa en Sevilla—, hizo cuanto supo y pudo

con un codicioso bicho de Guardiola. Cuatro verónicas apretadas y una buena faena de muleta, templada y dominadora, fué el obsequio del torero, matando de media estocada y descabello y recibiendo gran ovación, para saludar desde el tercio.

Chaves Flores no tuvo mala suerte, pues le tocó un becerro, de Pérez de la Concha, muy codicioso. Aprovechó la ocasión y lo toreó de todas las maneras, hasta excederse. Varios pinchazos, y cuando dobló dió la vuelta al ruedo entre palmas.

Al "Litri" no le salió su toro. Y el "Litri" no fué totalmente el "Litri", aunque cumplió decentemente al aliñar con prontitud y eficacia.

De los subalternos, el mejor —casi la figura de la tarde—, fué Gago, que banderilleó de maravillas. Esto fué todo.

DON CELES



Un pase por alto de Chaves Flores

El «Litri» en su intervención (Fotos Arenas)

JOSELITO ALVAREZ

EL TRIUNFADOR DE LA PLAZA DE MADRID

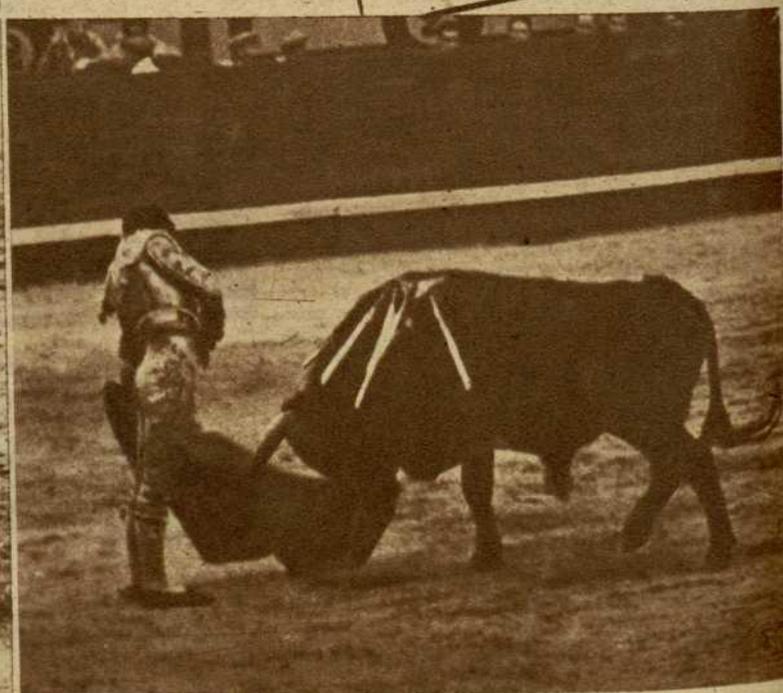


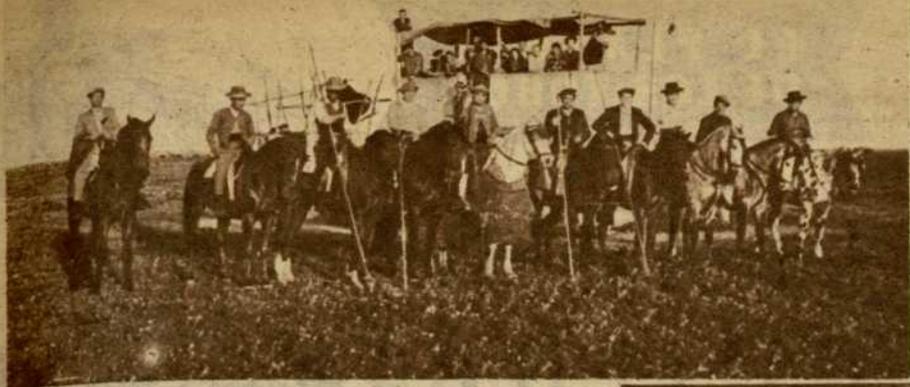
Con un estilo propio, con una personalidad del más puro arte, JOSELITO ALVAREZ toreó con el capote y con la muleta ante la afición madrileña, dejando un sabor a torero grande. No exageramos al decir que estamos ante un auténtico valor taurino. Por eso se le espera con gran impaciencia otra vez en el ruedo de las Ventas. En JOSELITO ALVAREZ hay, sin duda de ninguna clase, un torero de arrolladora fuerza y vigor.

Apoderado:

Sixto Alejandro Agudo

Tortosa, 3 - Tel. 280681 - Madrid





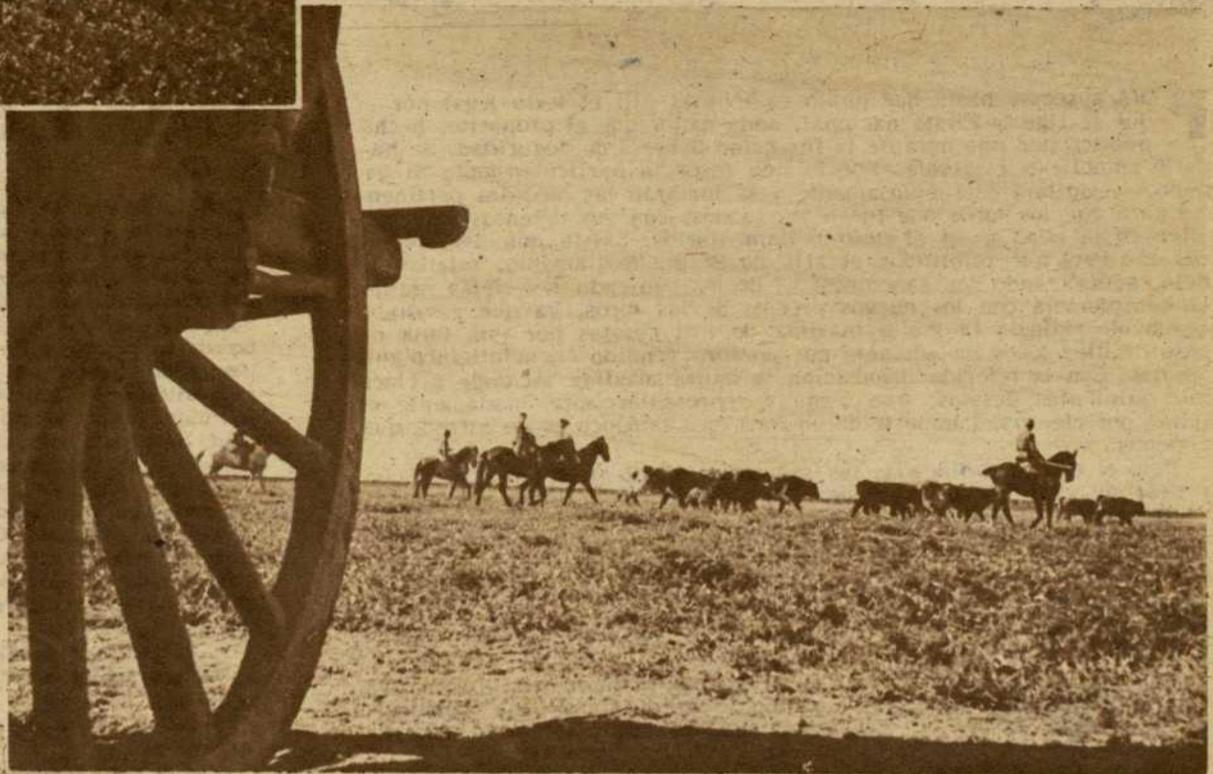
El grupo de garrochistas que intervino en la fiesta

SE acerca la temporada y Sevilla, como toda su amplia geografía taurina, se apresta con diligencia, con júbilo y con afición. Mientras sobre las paredes empiezan a lucir los carteles de la Feria y en las tertulias se discuten con pasión los precios de los abonos, en el campo, en esos laboratorios a la intemperie que son las ganaderías de reses bravas, callada y ordenadamente se apartan las corridas, se procede a las tientas —de machos y de hembras— y los toreros se entrenan, como sometiendo al último ensayo una representación que va a empezar. Dentro de poco, para las corridas de la feria de abril, las carreteras se animarán de coches y autobuses, repletos de aficionados de todas partes. Ahora el viaje se hace al revés. De la capital salen los coches —con las techumbres rojas de capotes— y se deslizan sobre el asfalto, las piedras y el polvo buscando con sigilo hasta el último rincón de la provincia, el escenario del cortijo, el herradero y la tienta.

Hemos sido viajeros de una de estas excursiones gratisimas en las que se hacen consumos prodigiosos de sol, de aire puro y buen humor —tres cosas que no abundan en la ciudad—. Hemos sido, además, via-

* EN PLENA MARISMA *

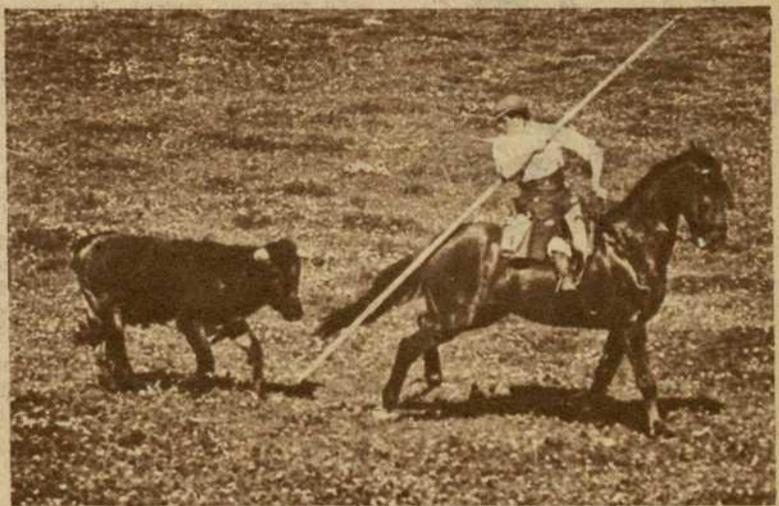
TENTADERO en una nueva ganadería



Los becerros, arropados por los cabestros y los vaqueros, antes de empezar el tentadero

Don Salvador Guardiola, Pareja Obregón y don Carlos Melgarejo, que tomaron parte en el acoso

Joaquín Pareja Obregón haciendo un quite con la garrocha

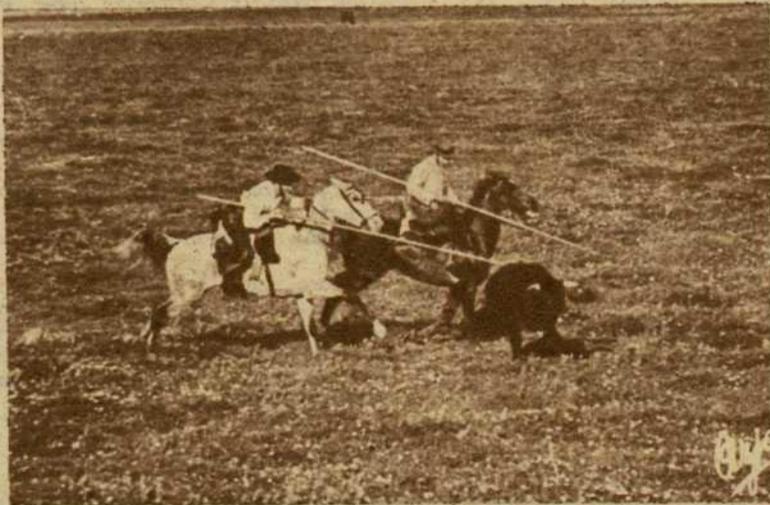


jeros en una excursión relativamente trascendental porque hemos asistido nada menos que al nacimiento oficial y público de una nueva ganadería: la de don Joaquín y don Juan de Dios Pareja Obregón, oriunda de Concha y Sierra, de una punta de veces que desde ahora queda constituida como tal en la hermosa finca marismeña de "La Abundancia".

Ni Joaquín ni Juan de Dios Pareja Obregón —jóvenes aristócratas, a quienes su primos el tratamiento en su condición de artistas de la Fiesta— son desconocidos de la afición. Rejoneador de primera fila el primero y torero de estirpe el segundo, ambos representan el esfuerzo desinteresado y prócer de servir una ilusión taurina de rango, que ahora se ensancha con la labor ganadera.

Uno y otro han competido en atendernos, desde la partida de la casa solar de Concha y Sierra —de la línea materna de los nuevos ganaderos—, con el frescor de la mañana, hasta la vuelta a Sevilla, al anochecer, cansados de toda una jornada de ajeteo. De "La Abundancia", en plena marisma, anclada en la inmensa sábana verde que riegan las aguas venerables del Guadalquivir, hemos sido durante un día moradores insolentes que hemos irrumpido en su calma con los modos, los gritos y los gestos de la lejána ciudad, rodeados del cordial asombro de los cortijeros.

Desde una carreta contemplamos primeramente la tienta de machos de la nueva ganadería. Los ganaderos y otros virtuosos de la garrocha —entre ellos don Salvador Guardiola y el señor Melgarejo— acosan y derriban y "ponen", con diestra maniobra, la res frente al piquero. Así, una, dos, tres..., veinte o treinta veces. Pero la repetición no se hace monótona merced a las numerosas incidencias, salpicadas mu-



El señor Guardiola, derribando

Un becerro arrancando desde largo al tentador (Fotos Arjona)



chas veces de intención, en que se pone a prueba el valor de los curiosos. También se combate la monotonía con "Jerez". Mientras los garrochistas, firmes sobre las sillas vaqueras, como centauros, van y vienen, en las carretas corre el vino, sin prisa pero sin descanso, como reza el tema de Goethe.

Más tarde, en la redonda placita del cortijo, se tentaron unas becerros. Como los machos, acreditaron el vigor de una sangre —la de los Concha y Sierra— jamás desmentido en un siglo de ejecutoria. Y con esta conclusión, satisfechos todos, entre felicitaciones afectuosas, los nuevos ganaderos nos sentaron en la mesa, como cristiana recompensa al esfuerzo —y no menos las emociones— de todo un día.

D. C.

PREGON DE TOROS

Por Juan León

PARA apreciar hasta qué punto es todavía útil el texto legal por el que se rige la Fiesta nacional, nada mejor que el propósito, hecho público por una nota de la Dirección General de Seguridad, de hacerlo cumplir a rajatabla. Por lo que respecta particularmente al ganado, se vigilará escrupulosamente y se tomarán las medidas pertinentes para que los toros que pisen los ruedos, con sus defensas intactas, estén en la edad y en el peso reglamentarios. Existe una disposición del año 1949 que reformaba el artículo 28 del Reglamento, relativo al peso, actualizando las sanciones; es decir, poniendo las viejas multas en consonancia con los nuevos precios de los toros, ya que resultaba realmente ridícula la multa máxima de mil pesetas por una falta de peso de diez kilos en adelante por un toro vendido en veinticinco mil pesetas. Con la referida disposición la multa máxima asciende a cinco mil quinientas pesetas, que viene a representar aproximadamente el veinte por ciento del importe de un toro, que tampoco es un exceso, que digamos.

Pero si están modificadas las sanciones del Reglamento por lo que al peso se refiere, está en vigor para la edad el siguiente artículo:

Art. 26. Las reses que se destinen a la lidia para las corridas de toros habrán de tener cuatro años cumplidos y menos de siete.

Cuando al practicar los veterinarios el reconocimiento de las reses, después de muertas, resultare que algunas o varias de éstas no tengan evidentemente la edad reglamentaria, podrá la autoridad gubernativa imponer al dueño de una ganadería una multa de 250 pesetas por cada infracción.

La vigencia de este artículo supone que por una corrida de seis utreros, al propietario de la ganadería se le puede imponer una multa máxima de mil quinientas pesetas, cantidad insignificante que no llega a representar el uno por ciento de lo que cobró a la Empresa por sus juveniles reses. Para que la sanción relativa a la edad esté en consonancia siquiera con la que rige en la actualidad para el peso que más arriba indicamos, debería pagar el ganadero por cada "toro de



tres años" cinco mil quinientas pesetas. Y esto sin tener en cuenta, que si debiera tenerse, el hecho de que el ganadero incurre en falsedad en documento que suscribe, según preceptúa el artículo segundo del Reglamento, en el que ha de reseñar cada una de las reses que vende con su nombre, edad y peso. En el peso puede equivocarse, pero jamás en la edad, ya que en el registro de su ganadería consta con absoluta precisión.

Otra cosa más difícil es lo relativo a defensas intactas, pues hecho el arreglo —digamos, para mayor comprensión, el "afeitado"— no es tan fácil advertirlo a simple vista. Ahora bien, comprobado "a posteriori", debe establecerse una sanción, que en el Reglamento no está especificada, para castigarlo.

Por lo que se refiere a los demás extremos del Reglamento, todo es de perfecta aplicación, salvo la cuestión de multas, que deben estar todas de acuerdo con el actual nivel de vida, con el precio de las localidades y con los honorarios de todo el personal, desde el matador al puntillero.

Los aficionados madrileños no advertirán, en lo relativo a toros, demasiadas diferencias de esta temporada con las anteriores, salvo en lo relativo a la edad, pues si en general las reses que se lidian en la Plaza de las Ventas están en tipo, no se puede afirmar otro tanto sobre que tengan cuatro años cumplidos.

En cambio, es casi seguro que vean más de un toro retirado al corral, escuchen muchos más avisos a los diestros y sepan sancionados a los subalternos, que contantemente infringen disposiciones reglamentarias, sin que los sancionados sean casi siempre los picadores.

LA REVISTA QUE EL HOMBRE

SUCEDIO...

DEBE REGALAR A LA MUJER

EL PLANETA
DE LOS TOROS

CORRIDA CALLEJERA



LA tarde era de caramelo. Una de esas tardes tan dulces, que más que respirar parece que paladeamos el aire, el azul del cielo, la lumbrecita tibia del sol. Iba paseando por la antigua ronda, por lo que hoy es calle del doctor Esquerdo, y allá muy cerca del nuevo puente que salva la línea del ferrocarril que sale de la estación del Niño Jesús, unos chavalines jugaban al toro. Entre los recuerdos de mi niñez, que guardo como oro en paño, figura una cabeza de toro hecha de mimbré, preciosa cabeza con primor terminada, hueca por dentro para poder ser introducida en otra humana y convertir así en improvisado animalito al que se prestara a ello. Cuando yo era niño, jugar al toro constituía la diversión preferida de la infancia madrileña. Se perdió esta afición casi totalmente. Y por eso la otra tarde me sorprendió tanto el presenciar una corrida callejera. Y me detuve.

El que hacía de toro era un rubio muy salado. Empuñaba unos cuernos colocados en una tabla. ¿Me creeréis si os digo que estaban afeitados? Pues sí, señor, lo estaban. Cinco eran los toreros. En un descanso de la lidia entablé conversación con ellos. De los seis, contando al que hacía de toro, dos habían visto un par de corridas en la Plaza de las Ventas; otro, en el pueblo de su padre, Navalcarnero, presenció un festival, y los restantes jamás asistieron a la Fiesta.

—¿Y vosotros vais a ser toreros?—les pregunté.

No me contestaron al pronto. El que primero respondió fue el que hacía de toro.

—Yo sí. Mi papá dice que, en lugar de al Instituto, me va a llevar a las fiestas.

—Muy bien pensado. Pero entonces, ¿cómo haces de toro?

—Porque me lo ha dicho mi papá. Si se espera usted un poco, ahora vendrá, y él me enseña cómo tengo que embestir, porque dice que así aprenderé luego a torear mejor.

—¡Perfecto! Esta enseñanza me pareció perfecta. Es indudable que un torero lleva mucho ganado si antes ha sido toro, aunque sea de mentirijillas.

—Yo sé dar manoleínas mirando al tendido—me informó uno de los futuros diestros—. Verá usted, Anda, Paquito, embiste.

—Y Paquito embistió. El torero instrumentó el lance, que ni pintado. Me miró a mí, que era el único ocupante del tendido. Paquito embistió de nuevo, pero no a la muleta, que se organizó un trapejo de color azul, sino directamente a la cadera del torerito, y le pegó un pitonazo de padre y muy señor mío.

—¡No vale!—gritó éste entre lloros, y encorajinado—. ¡Lo has hecho aposta, porque eres un envidioso, porque sabes que torea mejor que tú!

—¡Mejor que ¡yo! ¡Trae acá la muleta! Coge los cuernos, Eduardo, y ahora vas a ver tú mirar al tendido como hay que mirar.

—¡A Eduardo lo torearás tú! ¿A que no me toreas a mí? Dame los cuernos.

Puse paz a la trifulca que se organizó y entregué los cuernos a Eduardo. Paquito se prepara, Eduardo embiste. Si no detengo a Paquito, todavía está dando manoleínas mirándome a mí. ¡Y cómo me miraba! ¡Qué satisfacción la suya!

—¡Si me llega a ver mi padre!—comentó lleno de euforia. Y, encarándose con su rival, le increpa:—¿Qué dices ahora, so voceras?

—Que a mí no me das ni una.

Paquito le desprecia, y propone:

—¿Quiere usted verme con la izquierda?

Y sin esperar mi asentimiento, ordena al toro:

—Ponte ahí y arráncate fuerte.

Echa a correr, y cuando está el toro lo menos a trescientos metros, empieza a gritar:

—¡Eh, mira, toro! ¡Eh, mira, mira, mira!

Su rival le dice al toro:

—Como te arranques te pego una «cantidad» aun más fuerte que la del otro día.

El toro duda y clava su mirada en la mía como preguntándome qué hace un toro en aquel conflicto. Paquito no cesa de chillar:

—¡Eh, mira, toro! ¡Toro, eh!... ¿Pero te arrancas o no te arrancas? ¡Como vaya ahí, ya verás si te arrancas de la patá que te voy a dar!

El toro se decide y sale de estampía. Paquito se apresura a recibirle con la izquierda; pero el toro, al llegar a él, tira los cuernos y sigue su carrera

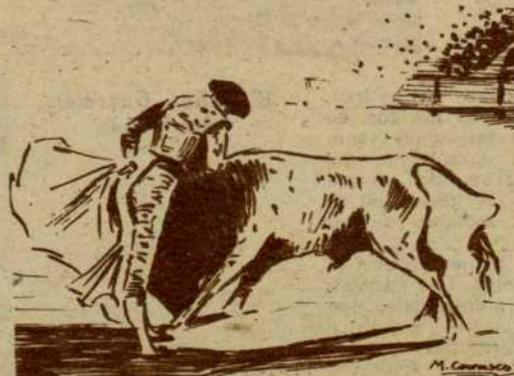
hasta perderse de vista ante la estupefacción del torero y las risotadas de sus compañeros. Paquito se acerca a mí, y me espeta muy serio:

—Lo que dice mi padre: Cuando hay toreros no hay toros... Veñga, que no servís «pa ná». Yo seguiré haciendo de toro.

Los toreros se miraron unos a otros y ninguno osa recoger la muleta.

—¿Qué, tenéis miedo? ¿Y vosotros queréis ser toreros? ¡Qué vais a ser, muletas, más que muletas!

ANTONIO DIAZ-CARABATE



NOVILLADAS EN VALENCIA Y EN BILBAO

La de Valencia hubo de ser suspendida después de arrastrarse el segundo, a causa de la lluvia

Estaban anunciados PEDRES, JIMENEZ y CESAR GIRON, con novillos de Guardiola

En Bilbao resultan cogidos los tres espadas: Orive, «Antoñete» y el venezolano Joselito Torres



«Pedrés» en un pase de pecho al único que mató

La novillada del domingo en Valencia había despertado expectación. Prueba de ello es el que, a pesar de la tarde lluviosa y celebrarse un interesante partido de fútbol, la Plaza registró una buena entrada.

El cartel era interesante. Por una parte, la repetición de Pedrés y Jiménez, triunfadores en las novilladas falleras, y por otra, la presentación del venezolano César Girón, que llegaba a Valencia avalado con recientes triunfos en Barcelona.

A la hora anunciada para el comienzo de la novillada llovía; pero como el público tenía ganas de toros y seguía entrando en la Plaza, la Empresa, de acuerdo con la autoridad y los toreros, decidió dar la novillada.

El público, deseoso de ver torear a César Girón, se quedó con las ganas, pues tras un aguacero torrencial, que dejó en pésimo estado el ruedo, hubo de ser suspendida la novillada, luego de muerto el segundo astado.

Pedrés, en el único novillo que mató, no estuvo a la altura de otras ocasiones. El bicho tenía genio y no pudo llegar la faena de lucimiento.

A Fernando Jiménez le tocó un bicho que salta suelto. Lo toreó con mucho arte con el rapote y dió algunos muletazos que se aplaudieron y obligaron a la música a sonar en su honor. Al final fué aplaudido.

César Girón, en las dos intervenciones que tuvo con el capote, causó buena impresión, demostrando ser un torero de clase.

El próximo domingo se repetirá el cartel.

J. LL.

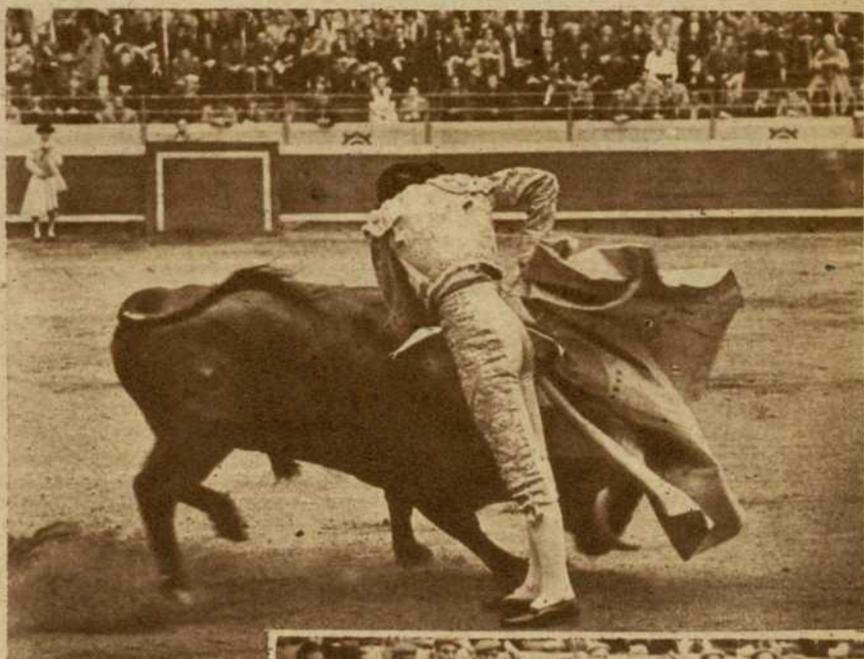


Fernando Jiménez en su faena de muleta

El pregonero anuncia por el altavoz al público que la presidencia ha decidido suspender la corrida



Cogida de Orive y orejas para Joselito Torres y Antoñete



El baracaldés Orive en una media verónica

El triunfador de la tarde fué el madrileño «Antoñete». Un derechazo del torero madrileño



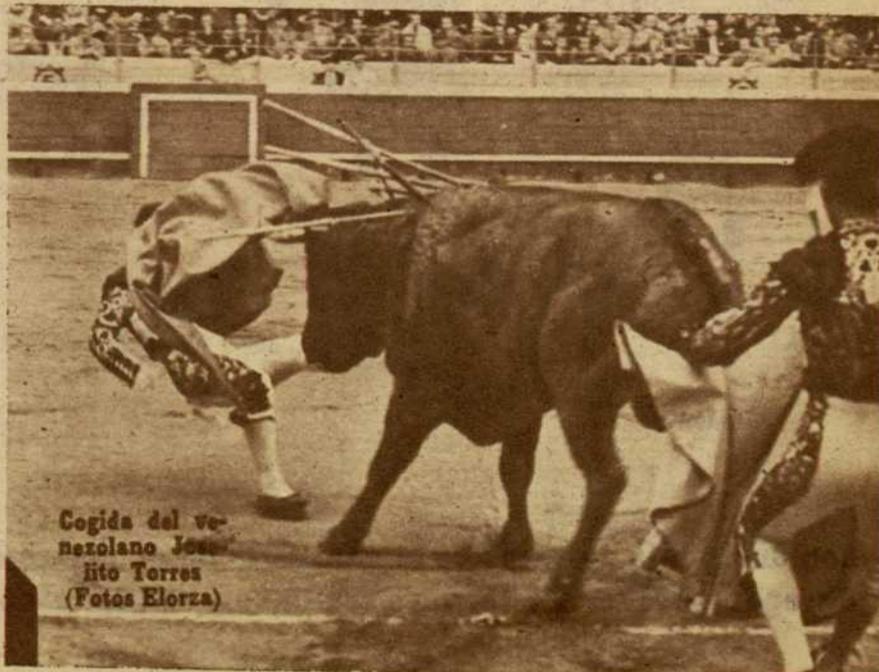
La nueva Empresa de la Plaza de toros de Vista Alegre, integrada por conocidos aficionados del Club Cocherito, inició la temporada con una novillada con picadores, y hubo media entrada, debido en parte a la tarde, muy fría. Se lidiaron seis novillos de doña Enriqueta de la Cova, de Sevilla, que hicieron una buena pelea en general. A tres de ellos se les aplaudió en el arrastre. Hubo uno, el tercero, que salió huido de los caballos, y fué condenado a banderillas negras. Joselito Torres, que debutaba, gustó, de manera especial en su segundo, en el que toreó muy bien, y realizó una gran faena, con alardes de valor, a los acordes de la música. Mató de un estoconazo y cortó las dos orejas.

«Antoñete» alcanzó éxito en los dos novillos, realizando faenas a base de derechazos de mucho temple y buen arte, por lo que oyó la música. Con el estoque estuvo certero y bien. Cortó una creja en su primero y dos en el otro. Fué cogido, y en la enfermería se le apreciaron varetazos y contusiones leves.

Enrique Orive, voluntarioso, pero sin suerte, pues le correspondió el manso y fué cogido al muletear. Siguió en la pelea y lo pasaporte de una ladeada y media en lo alto. (Palmas.) Pasó a la enfermería, donde se le curaron lesiones de pronóstico reservado, y no volvió a salir. Por dicho motivo despachó al sexto novillo Torres con brevedad, y luego fué asistido en la enfermería de un palotazo en los dientes.

La corrida, con todas sus incidencias, resultó entretenida. Los novillos, en canal, pesaron: 234, 267, 253, 230, 259 y 261 kilos; promedio, 256, y con la edad, de cuatro a cinco años.

LUIS URUUELA



Cogida del venezolano Joselito Torres (Fotos Elorza)



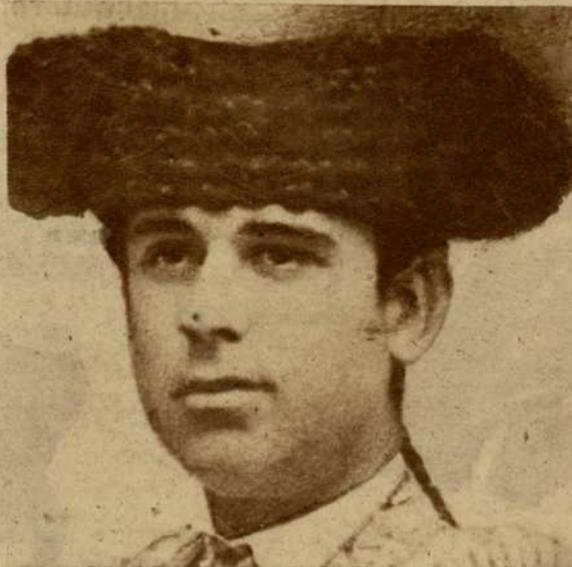
Con un anecdotario de "Juan de los Gallos" inicié en EL RUEDO esta serie de curiosos sucesos, frases llenas de ingenio y filosofía, no exentas de gracia, de que hicieran derroche, con espontaneidad, matadores y subalternos cordobeses. Hoy prosigo la tarea, brindando

al lector otro puñado de anécdotas que tienen el valor de la autenticidad contrastada y de haber sido muchas de ellas recogidas de "fuente directa", por lo que también gozan del privilegio de ser inéditas en su mayor parte a la hora en que yo las traigo a la letra de molde. Comencemos la tarea.

¡NO CONOZCO NI A MI MADRE!

Joaquín Rubio, "Formalito", era un piquero de Córdoba que figuró de tanda en no pocas corridas, y muchas más veces en calidad de reserva, pues el hombre no era ninguna lumbrera en el arte de Badila, ni mucho menos. Entre otras cosas y perdónesenos la manera de señalar— porque el señor Joaquín derrochaba en los ruedos una cantidad de "jindama" que le rebosaba por los cuatro costados.

Cierta día de corrida estaba el bueno de "Formalito" en el patio de cuadrillas, a lomos del "rocínante" de turno, en espera de hacer el paseillo, cuando se le acercó don José Salmoral, muy ami-



Rafael Guerra, «Guerrita»

go suyo, y estrechándole la mano, le dijo:

—¡Suerte, Joaquín!

—¡Gracias, don Antonio!—contesta automáticamente Rubio.

—¡No soy Antonio; soy José!—objetó el aludido. Y Joaquín "reparó" de este modo su equivocación:

—¡Dispense, don José; pero es que en estos momentos no conozco ni a mi madre!

¡NI A "RAFAELITO" CONOZCO!

En contraposición con la anterior anécdota, que refleja la "amnesia" provocada por el miedo, está

esta otra, resultante de todo lo contrario; del pundonor profesional. Claro que en este segundo caso el protagonista era nada menos que Rafael Guerra Bejarano, "Guerrita". Y da idea de la lucha abierta y noble que, en el ruedo, declaraba a todos sus compañeros. Al propio Rafael se lo oímos una noche referir en el Club a unos amigos.

—¡En la puerta de arrastre no conocía yo ni a "Rafaelito"!

"Rafaelito" era su único hijo varón. ¡Aquel amor propio profesional de "Guerrita" llegaba a eso y a mucha más!

¡LA BUENA LA TOREAS TU!

Otro rasgo de amor propio, digno también del protagonista de esta anécdota. Era en "Rabanales". Rafael Molina, "Lagartijo", ya retirado, asistía a una tienda de vacas que dirigía "Guerrita", entonces en el apogeo de su fama. Salió una vaca brava, suave, dócil, excelente. Rafael Guerra, dirigiéndose al "Califa I", le dijo:

—Rafael, ¿quiere usted torear esta becerra, que es "mú güena"?

Y Rafael Molina Contestó tajante:

—No; esa toréala tú. A mi me avisas cuando salga una mala.

"Lagartijo" conservaba su amor propio hasta después de irse de los ruedos.

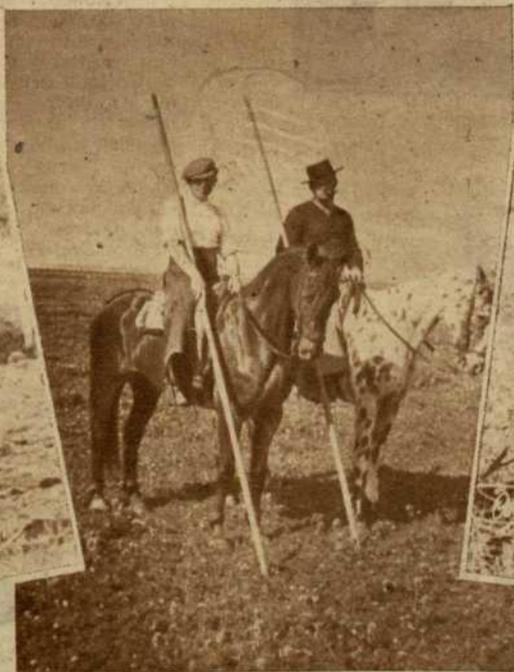
Tres anécdotas, tres. Cantera inagotable de ellas fué la antigua torería cordobesa. Punto por hoy. Más adelante continuaremos el relato, pues merece la pena registrarlas. Con permiso de nuestro director...

JOSE LUIS DE CORDOBA

UNA NUEVA GANADERIA DE RESES BRAVAS
Don Joaquín y Don Juan de Dios Pareja Obregón



Magnífico ejemplar de la nueva ganadería



Los ganaderos don Joaquín y don Juan Pareja Obregón



Otras reses de los citados ganaderos

Con una punta de vacas de la ganadería de doña Concepción Concha y Sierra, don Joaquín y don Juan de Dios Pareja Obregón, jóvenes aristócratas sevillanos, han formado una ganadería que pronto debutará en las plazas españolas

TOROS DESDE LA FRONTERA

Comentarios y opiniones. -- De Münzer a Byron, pasando por Dumas. -- Ciencia, arte y filosofía taurinas, vistas por los extranjeros. -- Elogios y detracciones

tado espíritu nacional único que se debate del castellano al indio, como de los toros a la mística, que quiere fijar y prender en sus escritos, y en realidad no aciertan. España, múltiple y variada, única y diversa, consecuente y paradójica, se les escapa, y con ser algunos de ellos maestros universales de la literatura y otros poseer magníficos ingenios, con lo que han dicho todos y cada uno no se puede formar un libro en que no sólo quede definida España, sino tampoco el alma española.

Reflejo de ella, de su Historia, de sus costumbres, de su genuino valor, de ese temperamento excepcional que cimenta su ambiente y color, son las corridas, a las que les ocurre lo mismo tratadas por esas admirables plumas. Pero si el proceso y la visión se realiza y culmina, como en los viajes a España, tanto en un caso como en otro siempre es interesante leerlos, porque si nos dan la imagen unas veces precisa y otras deformada, al tenerlos presentes servirán de ayuda para descubrir defectos y estimar calidades. Aún más: como las corridas, en el fondo, son muestras, no ya del espíritu o del temperamento, sino de una característica específicamente arcana, como es la pasión, se comprende que en unas ocasiones con ella arrastremos a estos ingenios y en otras tengamos su feroz reprobación. Mas con ellos, y leyéndolos fríamente, siempre podremos saber dónde ven la mayor grandeza, dónde aprecian el más grande barbarismo, dónde radica su espectacularidad, qué hace el más estimado y, en fin, el concepto, que si las más de las veces es inferior al español, porque en la sangre se lleva, en otras hasta nos descubre perspectivas de filosofía histórica.

La condesa D'Aulnoy nos dice: «Este relato aumentó la repugnancia que me producían las fiestas de toros, y así se lo dije a don Fernando, sin dejar de agradecer sus deseos de agradarme y divertirme.» Pero a continuación, y aun en contra de su aversión, dirá: «Varios Papas han querido abolir esos espectáculos bárbaros, pero los españoles influyeron en la Corte de Roma para que se consiguiera: así han logrado la tolerancia que merece una diversión tan en armonía con su carácter.» Y justo es añadir que aun repudiando la Fiesta, no por ello olvida su carácter españolísimo.

«Uz gañán me dijo que había toros en Córdoba. Me empieza a hervir la sangre y, como un loco, salgo disparado y me voy a la Plaza. Alguien me enseña a Lucas, y en una primera fila de barrera reconozco a Carmen. Bastóme verla un minuto para confirmar mi sospecha. Lucas, en el primer toro, hizo filigranas, como yo tenía previsto. Al sacar la puya, quitó al toro la divisa y se la tiró a Carmen, que en el acto se la prendió en el moño. Pero el toro se encargó de vengarme...» Pertenece este párrafo a Próspero Mérimée y a su obra más importante, «Carmen», y en ella, por encima de su acertada y precisa descripción, está el unir muchas pasiones españolas: celos, amor, venganza a la sangre, que no a la fiesta torera.

«Se ha dicho y repetido en todas partes que en España se perdía la afición a los toros y que la civilización acabaría por desterrarla; si la civilización llega a hacer esto, peor para ella, pues una corrida de toros es uno de los espectáculos más bellos que un hombre pueda imaginar.» El comentario es de Teófilo Gautier, y es profecía, que en el tiempo y en la civilización. De aquel antiguo torero que él vio llegamos al «del teléfono» y al diestro que es un millonario y viaja en avión y se desifica de penicilina.

El enigma del carácter, los arrebatos pasionales y un espectáculo ganando a todos los tiempos, con sólo entrever a algunos extranjeros que hablaron de los toros, saltan a la arena... Veamos estos toros desde la frontera, porque su descripción y concepto permitirán sacar muchas, notables y curiosas consecuencias.

MACIA SERRANO



Si nada tan racial para los españoles como los toros, llamados por antonomasia Fiesta nacional, posiblemente ningún motivo tan extraordinario para los extranjeros como el espectáculo de las corridas.

De los muchos viajeros que por España pasan y sobre ella dejan sus libros, esa larga lista que llega, desde el alemán Jerónimo Münzer, en la época de los Reyes Católicos, al americano Hemingway, en la actualidad, sin olvidar a la D'Aulnoy, a Saint Simon, en las épocas de los Austrias y Borbones, pasando por el Romanticismo con Merimée, Byron, Dumas, Dembowski, Ozanam o Davillier; aparte de poder escribirse toda la historia de los toros vista por los de fuera, pocos fueron los que dejaron en su pluma la descripción de la corrida con sus comentarios y opiniones. Todos, ciertamente, con bastante precisión; muchos con su historia y hasta con arte; muy pocos puntualizando sus lances y ciencia; algunos fijándose en los pormenores atractivos y brillantes, y los menos, dando una profunda visión que llega casi hasta un aspecto filosófico. Pero en total, y esto, aun para los extranjeros, es clásico, con las opiniones divididas y opuestas. Unos a favor y otros en contra; para unos, mereciendo la alabanza y el elogio; para otros la detracción y el insulto. En realidad es que contados son los que llegan a compenetrarse con tan fulgurante espectáculo.

Exactamente ocurre con el panorama taurino lo mismo que con el nacional. De Vossler a Calmo; de Taylor a Irwing; de Walsh a Sand, todos ven, más que a España, un campo y dilata-

La animación de la corrida, con su alegría y color, rodeada con los pintorescos trajes del ochocientos, es ya de por sí un espectáculo que atrae a los extranjeros a los toros. Doré, el magnífico grabador Gustavo Doré, la expresó maravillosamente en esta estampa, que tituló «A la Plaza!»

«Las varias suertes de torear» fueron unas populares aleyunas que circularon por Madrid en el año 1801. De ellas hicieron acopio cuantos extranjeros llegaron a España en aquellos tiempos, ansiosos de admirar su Fiesta nacional, y por ellas dieron sus visiones y conceptos de las corridas, a veces no tan desacertadas como se cree en la opinión general



LA CORRIDA DE TOROS DEL DOMINGO DIA 30 EN BARCELONA

**MANOLO GONZALEZ, MARTORELL Y «LITRI»
dieron una buena tarde de toros**

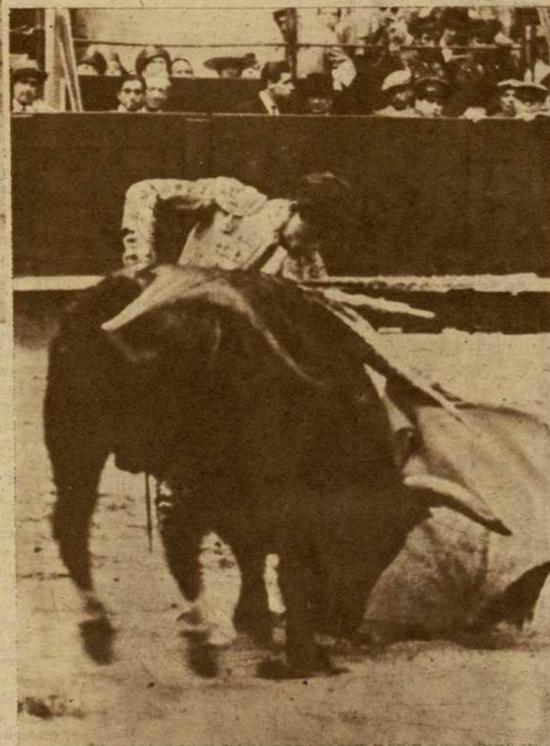
Se lidió ganado de don Barcial y don Jesús Sánchez Cobeleda. Manolo González cortó las dos orejas del cuarto; Martorell, otras dos, y «Litri», una en cada uno de los que le correspondieron



Manolo González iniciando su faena al primer toro de la tarde

TARDE DE OVACIONES

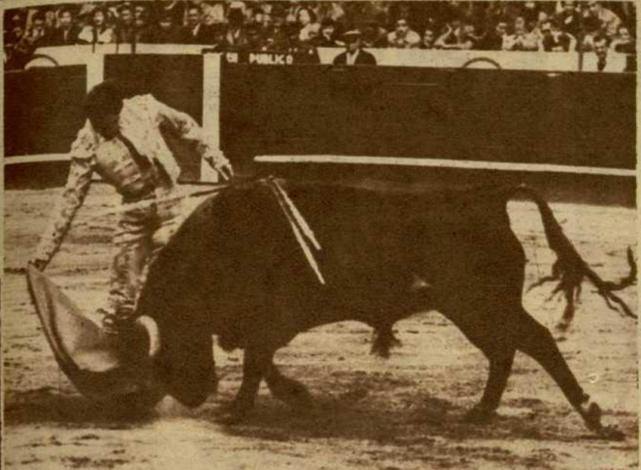
MANOLO González, Martorell y «Litri» formaron la terna de matadores de esta corrida. Los toros eran de don Barcial y don Jesús Sánchez Cobeleda, y como resultaron muy buenos y los referidos jefes de cuadrilla salieron con muchas ganas de complacer al público, que llenó por completo la Plaza Monumental, bien advertirá el lector que presenciamos una fiesta de las que dejan grato recuerdo. De los toros, merece ser citado por su bravura, por su gran casta, el quinto de la tarde, llamado «Rosito», negro bragado, número 284, un toro que sólo tuvo el defecto de vencerse peligrosamente por el lado derecho, y le pegaron tanto, le castigó de tal manera el buen picador Muñiz, que aun así y todo llegó al final con más fuerza de la que conviene al diestro que ha de practicar el toreo moderno. A Martorell le correspondió y expuso mucho con él, porque lo toreó con gran valentía y lo mató con denuedo; pero como su faena



Un natural de Manolo González al cuarto, del que le concedieron las dos orejas



Un gran ayudado por alto de Martorell



Martorell entendiéndose con el bravo «Rosito»

no fue espectacular, le aplaudieron menos de lo que merecía. Manolo González, que estuvo muy bien en el primero, obtuvo un triunfo de clamor en el cuarto por una faena en la que no sólo lució su arte fino y saleroso, sino una valentía auténtica, que contribuyó poderosamente a que su triunfo cobrara mayor relieve. Logró la estocada, le concedieron las dos orejas y hubo de dar dos vueltas al ruedo. Con el capote se adornó muchísimo.

Martorell, en su primero, refrendó el triunfo que alcanzara el domingo anterior; su faena, magnífica, tuvo el privilegio de entusiasmar con justo motivo a los espectadores por el arte, rebozado de emoción, que presidió en toda ella. Y como tuvo por remate la estocada, se le concedieron también dos orejas y le hicieron dar dos vueltas al ruedo.

También «Litri» cortó dos orejas, pero una de cada toro. En ambas faenas fué el torero que busca el público en cuantas corridas torea; en las dos entusiasmó a las masas con sus peculiares maneras, esas peculiaridades que le han dado indiscutible personalidad, y además toreó de capa al sexto toro con un arte y una finura que no le habíamos visto hasta ahora. Al tercero de la tarde le dió una estocada bien dirigida, atacando bravamente, y al descabellar no acertó hasta la tercera. Y al sexto le dió pasaporte con un pinchazo y una buena.

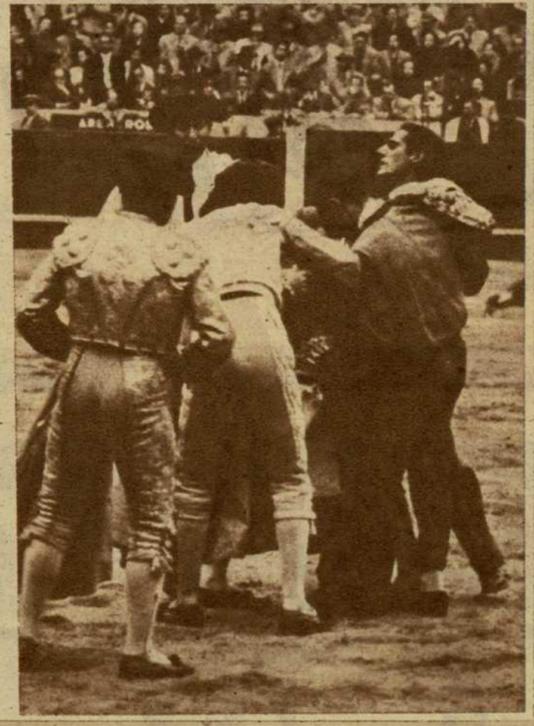
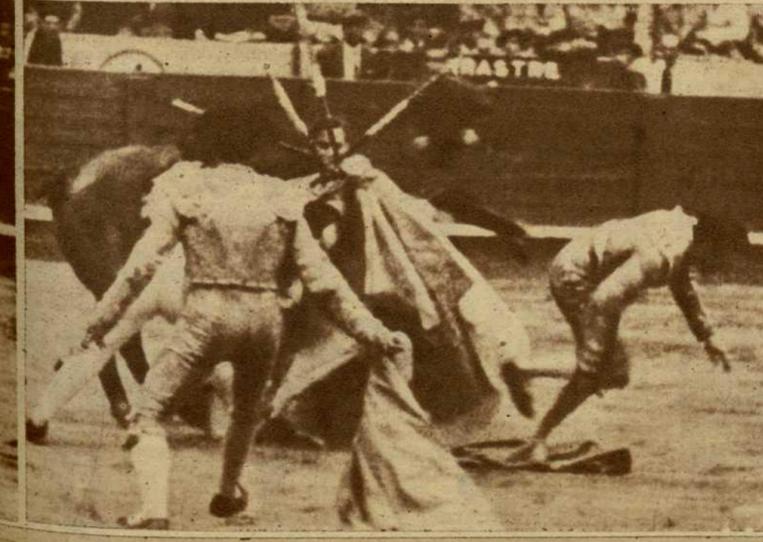
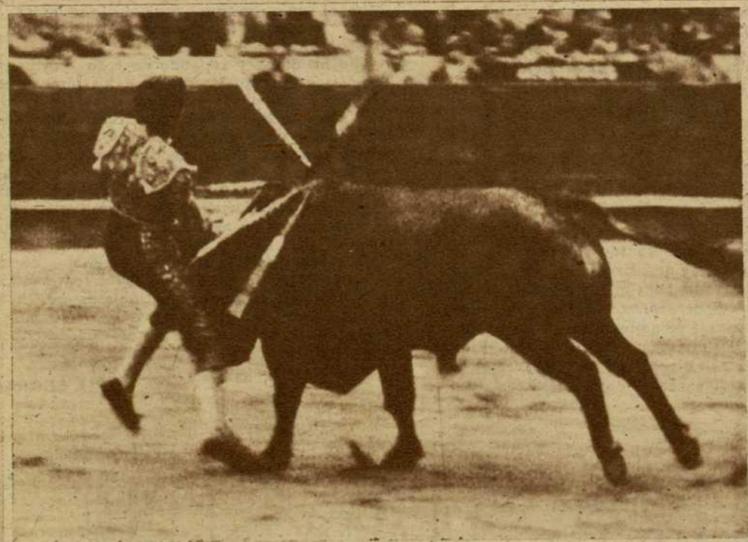
El tercio de quites en este sexto toro fué brillante de veras, y por solicitar «Litri» el cambio de tercio sin haber entrado en turno Martorell, hubo recias protestas de unos y fuertes aplausos de otros. Nos limitamos a registrar el hecho, y si se trata de «pláticas de familia», allá películas.



«Litri», toreando de capa al sexto



«Litri» en uno de sus alardes espectaculares



Película de una cogida y sus consecuencias, del «Litri» (Fotos Valls)



Fernando Jiménez, César Girón y Braulio Lausín

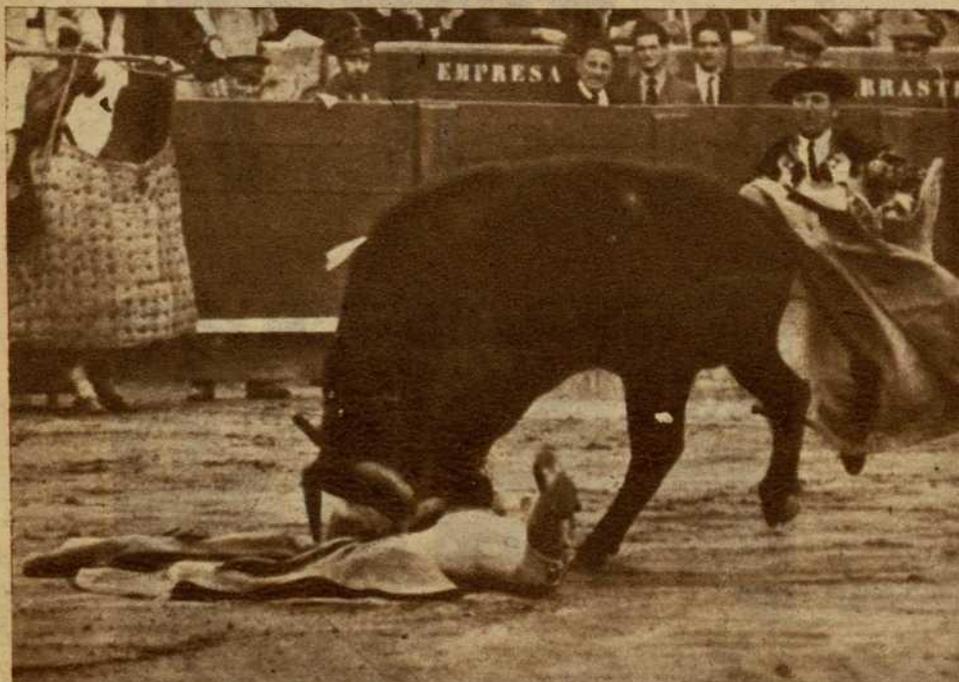
Turistas en el tendido

EL DIA 26 DE MARZO SE CELEBRO EN BARCELONA UNA NOVILLADA PARA LOS TURISTAS

Las reses fueron del marqués de Domecq, y sus matadores, Braulio Lausín, Fernando Jiménez y el venezolano César Girón, que, como en tardes anteriores, salió a hombros



Un buen pase con la derecha de Braulio Lausín



Cogida de Braulio Lausín

Ha llegado un barco lleno de...

BARCO cargado de turistas y novillada al canto. En esta ocasión se trataba del "Independence", y el escenario

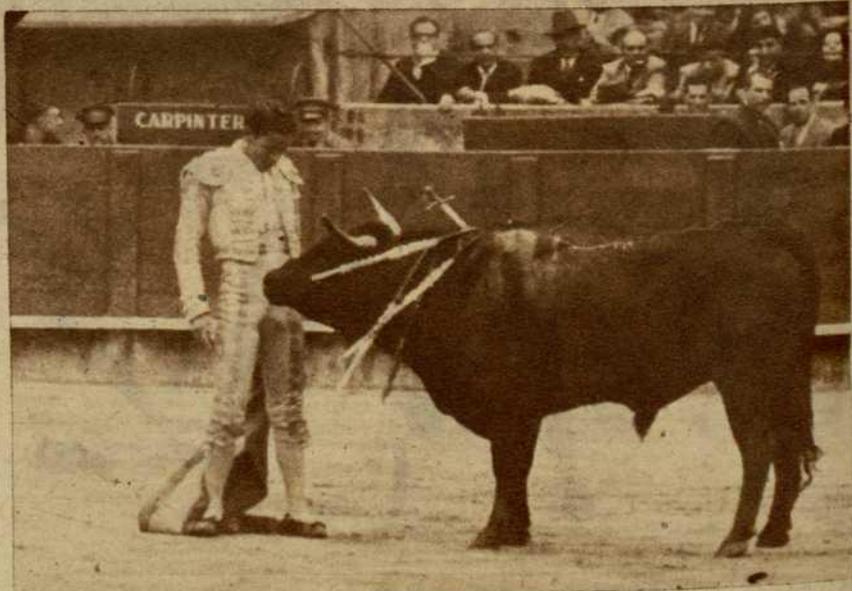
fué la Plaza de las Arenas, donde Braulio Lausín, Fernando Jiménez y el venezolano César Girón dieron cuenta de seis novillos del marqués de Domecq, unos bichos con mucho nervio. ¿Necesitaremos decir que abundaron los achuchones, revolcones, cogidas y volteretas?

A Braulio Lausín le tocaron las palmas en su primero por su valentía, que era lo único que podría ponerse a contribución. Y en su segundo, superior; pero no pudo matarlo, porque cuando quiso entrar una vez en tablas, después de unos pases naturales parandó y corriendo la mano, que le valieron música, fué arrollado, sufrió varias contusiones y una herida en la boca, y el bicho fué rematado por Fernando Jiménez.

Este diestro sevillano dió con un ganado lo más opuesto a su estilo de torear y salió de la Plaza sin otra satisfacción que la de haber cumplido su deber y haber sumado una novillada más para los efectos de la estadística.

Y en cuanto al venezolano Girón, diremos que banderilleó lucidamente a sus dos enemigos, y si en la faena de su primero quedó airoso, en la otra, como el bicho era más potable que los otros y él echó mucho valor, obtuvo un triunfo más. Fué jaleado con entusiasmo, mató con una estocada de efecto fulminante y, como consecuencia, le dieron la oreja y le pasearon a hombros. Y van tres veces.

DON VENTURA



Fernando Jiménez en un adorno con la capa

César Girón viendo morir al sexto novillo (Fotos Valls)

Nos las cuenta graciosamente el notabilísimo peón y banderillero MARIANO CARRATO

EN Zaragoza vive, alternando el ejercicio de los toros con el de los negocios, Mariano Carrato, el notabilísimo peón y banderillero.

Siendo muy joven perdió a su padre, y pronto se vio erigido en el jefe de su casa. Con la seriedad máxima que podía atesorar a esa edad se lanzó a su misión, no escatimando esfuerzo ni sacrificio. Había que sacar adelante a los miembros de su primera casa, la de sus padres, y trabajando en su primitivo oficio y poniendo banderillas, fué llevando a casa, primero, billetes chiquitos, y luego, más grandes, para que se comiera y hubiera alegría en aquel hogar.

Luego casó, y Dios le dió la bendición de una familia numerosa, y Mariano Carrato siguió en la brecha. Subía en su carrera de torero y figuraba en las cuadrillas de primera, al lado de los diestros de más renombre. La responsabilidad, por tanto, era mayor, y había que salvarla, llegando con más guapeza a la tara de los toros y bregando con más celo y valentía. Emparejado fué con lo más lucido de los rehileteros de Despeñaperros para abajo, y no le ganaron la partida.

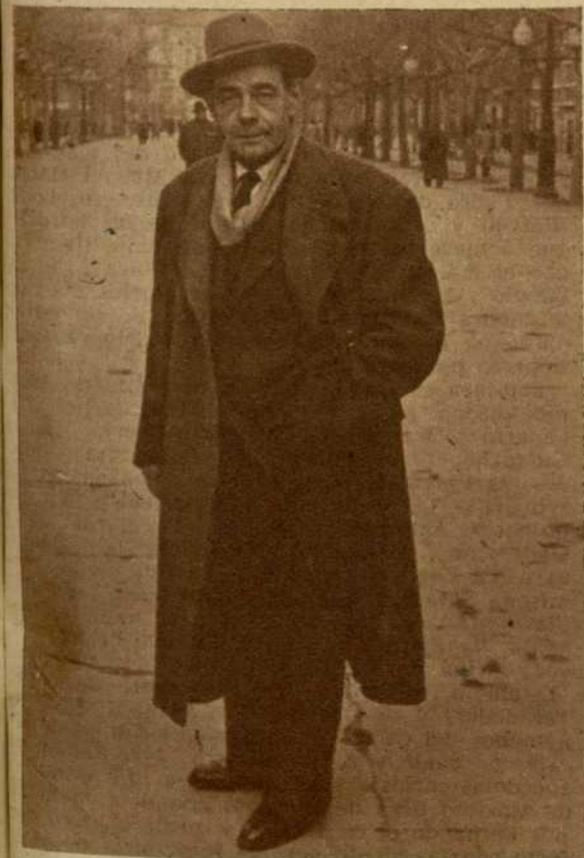
Y hoy Carrato, en el otoño de su vida, un otoño que da excelentes frutos, recuerda su vida con el orgullo del que cumplió con su deber y está dispuesto a seguir cumpliéndolo.

Mariano Carrato, en su trato particular, tiene cualidades esenciales para que todas las puertas se le abran. Es atento, conversador animado, inteligente y gracioso para contar una anécdota pintoresca.

Y por esta última faceta lo vamos a utilizar unos breves instantes. Mariano Carrato, torero veterano, tuvo que hacer el aprendizaje en aquella escuela de capeas, tan dura y tan arriesgada, de la que no se libraron grandes figuras de lidiadores. Ahora, los toreros favoritos del público son nada más espuma de tentadero.

De las capeas, pues, hablaremos a través de la cámara cinematográfica de Carrato, pero más adelante. Ahora es muy justo que presentemos al operador, que al mismo tiempo va a ser nuestro locutor.

Mariano Carrato nació en Zaragoza el 4 de agosto de 1892, y su primer oficio fué el de esterero, alfombrista y colchonero. Prefirió seguir oficio a continuar estudiando. Los Escolapios le daban carrera de sacerdote. En la iglesia de estos reverendos Padres fué monaguillo tres años. Comenzó a trabajar en el oficio el año 1901 y lo siguió hasta el 19, en cuyo año toreó en 66 corridas de toros, cobradas a billete de 100 pesetas por función. Se ve que Carrato fué prudente, y no abandonó las esteras y las alfombras hasta que las banderillas le trajeron el pan a casa.



Mariano Carrato da su paseito burgués de mediodía por las principales calles de Zaragoza (Fotos Marín Chivite)



En el año 9 comenzó de lleno su aprendizaje taurino en las capeas de Aragón, Navarra, Rioja, Madrid, Salamanca y Andalucía.

—Entre sus compañeros de aquellas andanzas, ¿cuáles recuerda que destacaron?—le preguntamos.

—Florentino Ballesteros y Herrero.

—¿Su primera tendencia fué a clavar banderillas o a dar la estocada?

—Mi afición mayor era a banderillar, aunque algunas veces surgía la ocasión de matar vacas o toros en cualquier Plaza. En Ambel maté mi primer novillo. En la fragua del herrero del pueblo me confeccioné las banderillas, y para matar la res, el alcalde me cedió un sable curvo, de guardia municipal, que parecía una guadaña. Tuve que sacarle filo por los dos lados, "pasando la pena negra".

—¿Y qué tal salió la estocada con tal artefacto?

—¡Ah! Colosal. El bicho cayó a la primera; pero calado por el pico de la paletilla. ¡Menudo sablazo!

—Si lo llegan a ver Mazzantini o "Frasuelo", ¿qué hubieran dicho?

—Lo más probable tomarlo a risa. La cosa no era para menos. Por matar el novillo y dirigir dos días la capea me dieron sesenta pesetas, ¡para mí solo! El año 17, después de mis primeras actuaciones por la región, me trasladé a Madrid, y allí empecé a torear corridas de toros. El 20 fui con "Fortuna", y con Belmonte, sustituyendo a "Morenito de Valencia". Toré con el trianero veinte funciones, llevando de compañeros a "Magritas" y a "Maefa". En la temporada del 21 al 22 hice mi primer viaje a Lima con "Chicuelo". Del año 20 al 23 hice mis pruebas para matador en cuatro novilladas, sufriendo en la cuarta y última una lesión en la columna vertebral, que me tuvo retirado de los toros hasta final de temporada. En el año 24 vuelvo a los toros, después de renunciar definitivamente al estoque, y encasillándome para siempre como banderillero. Del 24 al 27 voy con Nicanor Villalta, y le acompaño a Lima y a Méjico. Más tarde vuelvo a Méjico con "Curro Puya", y a Lima, con "Saleri II", Pepe, "el Algabeño", y don Antonio Cañero. El 32, con Pepe Bienvenida. El 33, con Gallardo, con el que hago temporada en Venezuela. El 34, con Florentino, hijo. Con Manolo Bienvenida, el 35, y el 36, con Noain. Viene la guerra, y a la liberación de Madrid toreó con Curro Caro, Juan Mari Pérez Tabernero, y otros. Acompaño a Luis Miguel Dominguín en su primer año de matador de toros. Luego voy con "Choni", Pepe Luis Vázquez, y toreó algunas funciones con "Manolete", recién doctorado. El 47, con Ortega. Al final de este año soy operado por padecer úlcera del duodeno, y por esta causa pierdo viaje a América. Sigue una convalecencia larga, y toreó suelto todo este tiempo, hasta la hora presente.

—Muy bien, Carrato. Es toda una brillante hoja de servicios. Vámp a ver qué me dice usted de un tema que está de actualidad. ¿Qué vamos a hacer con las banderillas? ¿Dejarlas como están o hacer las reformas que se proponen?

—Dejarlas como están. Respetar la tradición.

—¿Y de las "viudas"?

—Lo de las "viudas", o de luto, ha sido una verdadera equivocación. Por muchas razones, que no hay necesidad de enumerar ahora y que son del dominio de todo buen aficionado, habrá que volver a las banderillas de fuego.

—Y ahora, vengan unas anécdotas de su vida de aficionado de capeas.



Así, castizamente vestido de corto, se presentó Mariano Carrato en Lima cuando llegó allí para torrear en el Perú a las órdenes de "Chicuelo"

Carrato, en el cuarto del hotel, durante su primer viaje a Méjico, escribe a su familia, cuyos retratos tiene al alcance de sus ojos

—Una vida con momentos muy alegres, pero que tenía otros muy duros y desagradables, que únicamente los podíamos soportar los aprendices de torero por nuestra juventud y por nuestra afición ciega.

—Venga una hazaña de algún compañero suyo.

—La primera que se me ocurre es la de un muchacho riojano, muy despierto, que se ofreció a cocinar nuestro humilde puchero. Como riojano, le gustaba el picante, y después de quedarnos algunos días sin comer nos dimos cuenta de que tenía un magnífico truco para cuando había escasez de comida: echaba abundancia de guindilla en el puchero y ninguno podíamos catar el guiso. Sólo él, que parecía tener el paladar de latón. En nuestro grupo de "excursionistas" figuró otro elemento cuya especialidad era abastecernos de patatas en el mismo campo en que se producían, sin dejar rastro alguno de la fechoría. Desenterraba cuidadosamente los tubérculos y volvía a colocar la planta conforme estaba, y pasaba por allí a los cinco minutos el dueño del patatar y no se enteraba del rastro. Ese muchacho, de genio muy alegre, sabía cantar y bailar con bastante soltura. Cuando las cosas nos iban bien, nos daba algún concierto. Un año, para la feria del Pilar, vino con una "murga gaditana" que se exhibía en un barracón. Los componentes de la murga eran, en su casi totalidad, aspirantes a "coletas".

—Y vamos con un suceso que tuvo su chascarrillo.

El año 10, terminada la capea de Grisen, nos dispusimos varios aficionados, que llevábamos nuestro kilométrico en regla, a tomar un mercancías. Con nosotros iba "el Vázquez de Badajoz". Conseguimos colarnos en un vagón, y por ser el atardecer, la poca luz no sintió que viéramos bien lo que el vagón transportaba. Por fin, vislumbramos con gran alegría que había una jaula de patos. Uno de los bichos, con voz que parecía de persona, empezó a graznar: "Cua... cua... cua..." Y "Vázquez de Badajoz", confundido, pensó que yo estaba metiendo mano en la jaula con propósito de cazar un pato y que preguntaba: "¿Cuál, cuál, cuál?" Así es que replicó indignado: "¡Mardita sea tu estampa! ¿Qué cua, cua, ni qué narices! ¡Coge cualquiera!"

—No estuvo mal la coladura del extremeño.

—Y para final, una de las hazañas más famosas de Francisco Algar, torero aragonés, que, una vez retirado de los toros, se dedicó a organizar festejos taurinos por pueblos y villas. Disponía para realizarlos de una placita de madera. En un pueblo le exigieron novillo sobrero, y él, que tenía por costumbre no preocuparse jamás de este detalle, ideó esta treta para salir del apuro. En un cajón hizo que se metiera un compañero suyo de fatigas y aventuras, con la única misión de ir dando fuertes patadas, equivalentes a coces, en las paredes de la caja. Algar, ante aquellos estropicios, les comunicaba a los del pueblo su impresión de que el sobrero era de una bravura extraordinaria, que se apreciaba en el ruedo si su intervención era necesaria. Pero terminó la función sin necesidad de que el sobrero actuara, y entonces, hecha la liquidación, el famoso empresario abrió el cajón, descubriendo el pastel, con gran regocijo incluso de las autoridades del pueblo.

—¡Vaya con Algar! Sabía que había hecho cosas saladas; pero como ésta, ninguna... Y para más adelante, ¿qué proyectos lleva usted?

—Ninguno. Continuar mi vida activa de torero y trabajo. Mientras me sienta fuerte seguiré torreando. El día más triste para mí será aquel en que me despida del público.

—Y para esa fecha la afición aragonesa tendrá que prepararle un homenaje. Se lo tiene usted bien ganado.

GAYETANO

(Foto y reproducciones, Marín Chivite.)

ARTE Y ARTISTAS FLAMENCOS

TENIA yo noticia, hace algunos años, de la existencia del libro de Fernando el de Triana titulado —¡buen título, sin duda!— "Arte y artistas flamencos", y la verdad es que siempre que anduve curioseando por tiendas y mercados de libros viejos renacia en mí la esperanza, que nunca perdí del todo, de llegar a ver en mis manos tan codiciado volumen. Y ya está en mi poder, gracias a la gentileza de un editor que nunca hará dineros lanzando libros, porque antes que editor es poeta, y los volúmenes que reparte por librerías y otros lugares de comercio son siempre pura filigrana de contenido y continente. Ya se sabe adónde irá a parar este editor desinteresado y exigente si la fortuna que haya en otros menesteres no lo remedia. Pero como el achaque de mi amigo no tiene cura y el mal que es grave para su bolsillo es, en cambio, grandísimo bien para las obras que edita, pues que aparecen en los escaparates vistiendo siempre galas poco comunes, felicitemonos de tener un tal amigo y de que nos recuerde de cuando en vez: Gracias a él, que tuvo el acierto y el valor de costear la segunda edición, soy afortunado poseedor de un ejemplar del libro "Arte y artistas flamencos", de Fernando el de Triana.

Quién es el autor nos lo dice bien en el prólogo Tomás Borrás, que escribió lo que sigue:

"Fernando el de Triana es un viejo caballero y ha sido "cantaor". Entonces llevaba su refinura y sus modales como prendas de señorío entre los calés, y ahora lleva el decir flamenco como añeja ejecutoria entre los payos. Aleación y suma de dos metales que se dan mucho en España: plata de hidalgo con oro de artista popular. Va canoso, rojo de sol de campo, andando con garbo— "Bailar, muchos de todo el mundo bailan bien; pero los que mejor andan son los españoles", me dijo un día "La Argentina"—; va Fernando el de Triana andando como se anda aquí, con indicios de pasos de baile, por esta vida del asfalto y los rascacielos, el "metro" y el cine, co-



FERNANDO EL DE TRIANA

ARTE Y ARTISTAS FLAMENCOS

Coniac "Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

mo sombra que resbaia por lo que es, melancolizando lo que fué. A veces se aparece en uno de esos "monumentales" coliseos de cemento armado para procurar digerir eso que lo llaman "la ópera flamenca", y al oír a los petulantillos de la milonga, la colombiana y vengan fandanguillos de gramófono, insultos a la poesía en forma de coplejas pedestres y carencia absoluta de tradición, de arte sincero y de sabor, Fernando el de Triana se sale del "monumental" y del "mengue" de la ópera, escupe un poco bajo las luces de neón y se vuelve al pueblecito de Camas, junto a Sevilla, donde tiene un colmao pequeño como un cañero, con algo de guitarra, unos gitanos que pasan y otros viejos que se juntan en rueda y se beben a sorbitos sus recuerdos."

Ese es el hombre que, usando por pupitre una guitarra tendida sobre sus rodillas, escribió el libro del que Clan ha lanzado la segunda edición. Ese hombre, Fernando Rodríguez, dice en el prólogo de su obra que escribe el libro "en que me atrevo a intentar algunos datos históricos referentes al cante andaluz, nunca buscando su fundación o procedencia, pues ya se ha llevado y traído bastante este asunto, y apenas hay dos historiadores que estén de acuerdo". Con lo cual, y habida cuenta de la modestia exagerada —no siempre sincera— de que los autores hacen gala al dar noticia de sus propósitos, queda clara la intención que guió a Fernando Rodríguez, el de Triana. Escribió su libro, enseñó a unos amigos el trabajo y empezaron entonces los apuros. Hubo que anunciar un festival en el teatro Español para arbitrar recursos con los que sufragar los gastos que oca-

sionara la edición. Y fué menester, para imprimir el libro, que por el tablado del teatro Español desfilaran nada menos que Manuel Machado, Pedro de Répide, Antonio Quintero, López Alarcón y otras muchas figuras de las letras, y que actuase luego un cuadro de baile flamenco con el maestro "Frasquillo", "La Quica", "El Estampío", Antonia Mercé y otras glorias del cante. Ahora ha bastado la decisión de un editor para que el libro de Fernando Rodríguez fuera impreso por segunda vez.

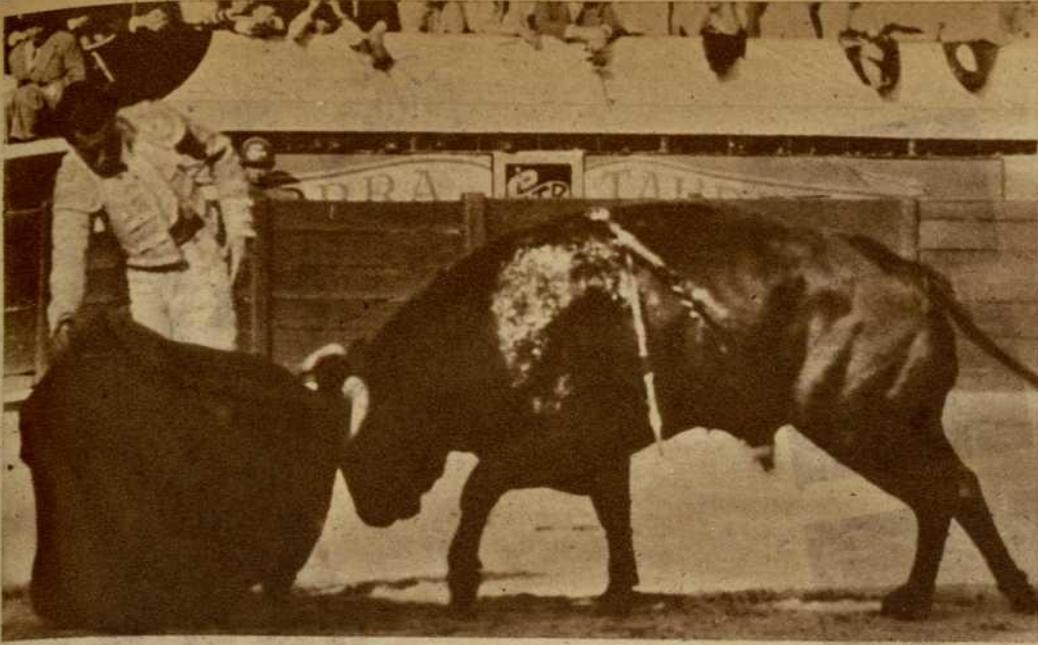
Empieza el trabajo con la biografía de Antonio Chacón; sigue con las de "Fosforito", "El Canario", "Juan Breva", Vallejo, Silverio, Manuel Cagancho, "Juan Pelao", "La Bocanegra", Dolores "la Parrala", Manuel Torres, Concha "la Escribana", "La Mejorana", "La Malena", "La Coquerina", Antonia "la Gamba", "Lamparilla", "La Macarrona", "Frasquillo", Enriqueta "la de Macaca", "La Chata de Madrid", "La Quica", "La Camisona", Ramón Montoya, "Habichuela", Rosario "la Honrá", "El loco Mateo", "Niño Sabicas", Josefita "la Pitracá", "La Tanguera", Pastora Pavón, "Niña de los Peines", Juanito "Mojama", "Estampío", Gabriela Ortega —madre de Rafael "el Gallo" y de Joselito—, y otras y otros fenómenos del cante. Se dice algo también de los anécdotas curiosas y aleccionadoras. El apéndice de Máximo Díaz de Quijano, completa lo hecho por Fernando el de Triana, y queda el libro perfecto con las ciento noventa fotografías de artistas flamencos que se incluyen.

Un libro excepcional que ha dado por segunda vez a la estampa un editor extraordinario.

BARICO

TOROS EN COLOMBIA

Corridas en Bogotá, Medellín y Manizales

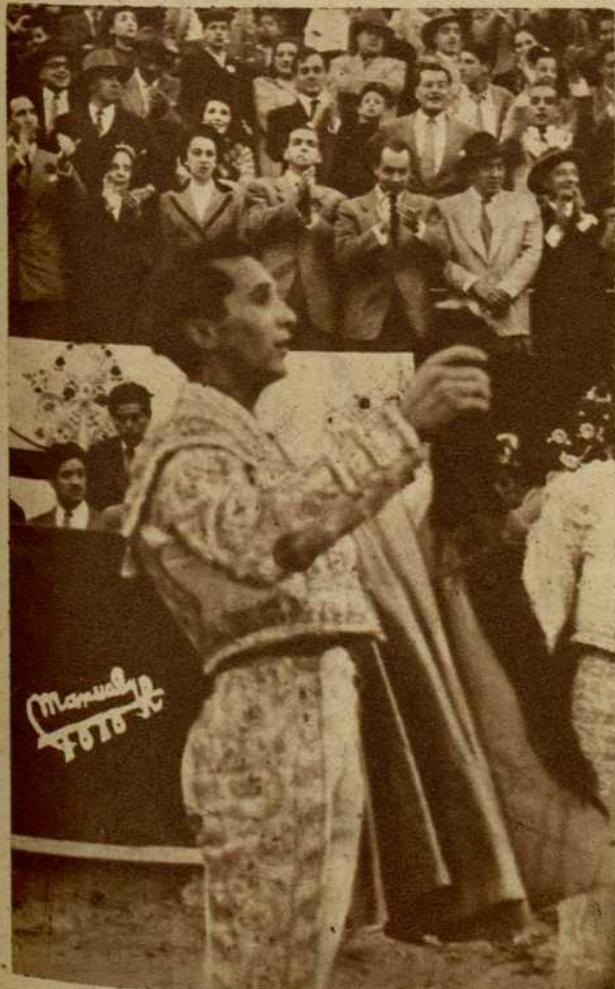


(De nuestro corresponsal)

COMO últimos episodios de la jira artística de los Domingüines, Antonio Velázquez y Antonio Ordóñez, se efectuaron tres corridas en cinco días: sábado 15 de marzo, en Medellín; domingo 16, en Manizales, y miércoles 19, día de San José, en Bogotá.

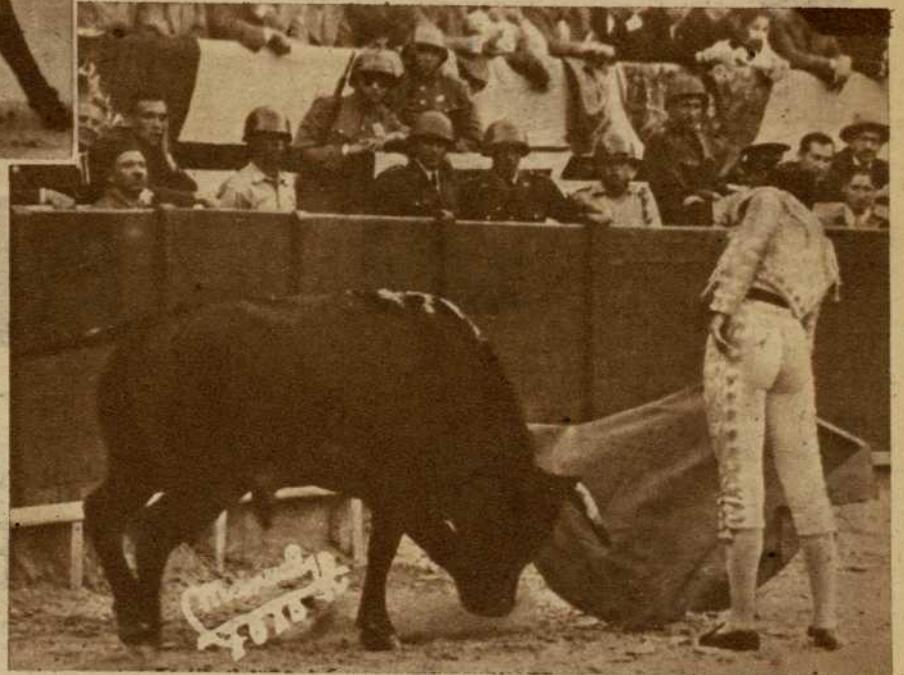
La corrida de Medellín, en que actuaron los Domingüines y Ordóñez, con seis toros de doña Clara Sierra, resultó regular. El que mejor quedó de los tres diestros fué Pepe Domingüin, quien cortó una oreja en el cuarto de la tarde. Las actuaciones de Luis Miguel y Antonio Ordóñez no pasaron de discretas, tanto toreando como matando.

A Manizales envió la misma ganadera un encierro chico: se calcula que, en promedio, los toros pesaron alrededor de 330 kilos en vivo. Esto, naturalmente, produjo la protesta de los aficionados y la intervención de las autoridades, quienes estuvieron a punto de suspender la corrida. Las cosas se arreglaron mediante el pago de una multa de mil pesos colombianos (20.000 pesetas) por la falta de peso del ganado. Pero lo peor del caso fué que los torillos, además de chicos, fueron mansos y difíciles; huían hasta de su sombra, tiraban patadas y saltaban al callejón, demostrando al mismo tiempo mucho nervio. Toda la tarde transcurrió entre broncas. Del lance sólo se libró, en parte, Luis Miguel, quien fué aplaudido por su faena del quinto toro.



Pepe Domingüin, mandón y torero en este pase con la derecha, en el cuarto toro de la corrida lidiada el 19 de marzo en Bogotá, en la que obtuvo un considerable éxito

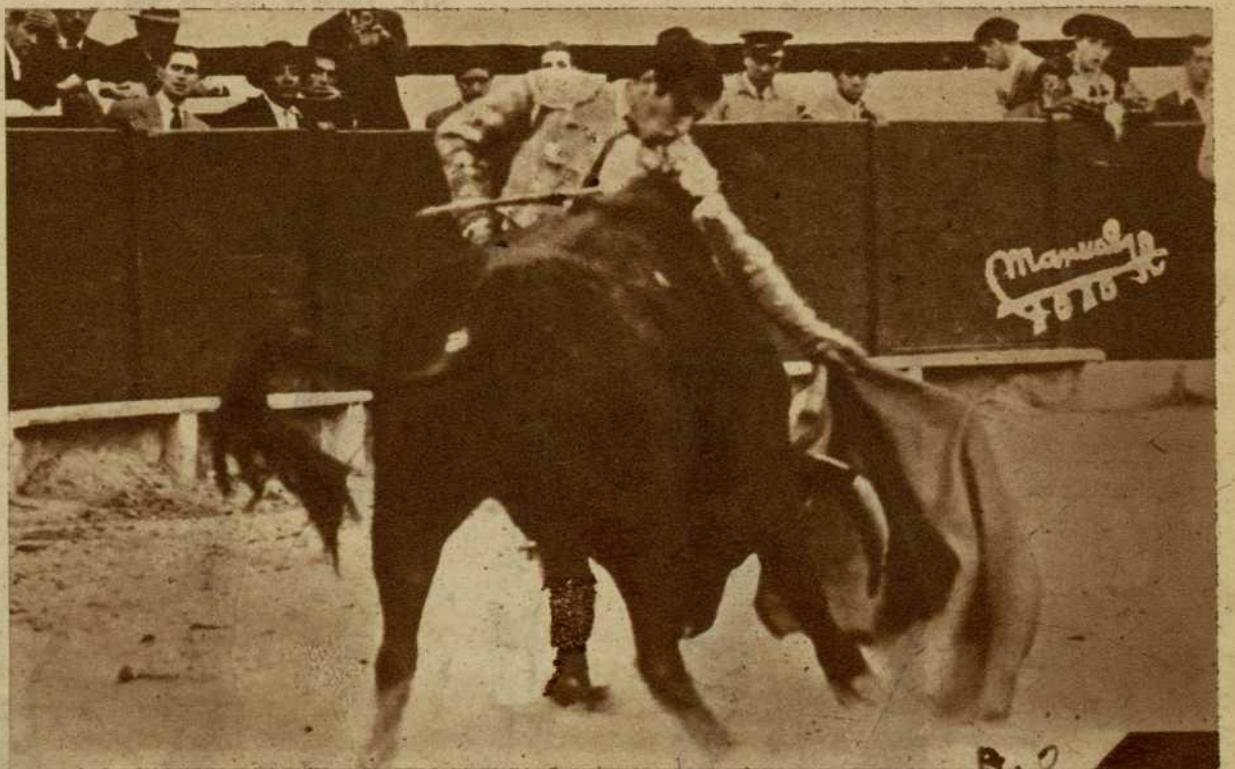
Luis Miguel, en la misma corrida, dió un curso de bien torear y de bien lidiar. Y la prueba está en este pase con la derecha, dando las tablas a su enemigo para provocar así una mejor arrancada del bicho



TRIUNFO EN BOGOTA CON OCHO TOROS

Como desquite, la corrida del 19, en Bogotá, fué un éxito arrollador que borró el mal ambiente que habían dejado los sucesos de Medellín y Manizales. El festejo fué de ocho toros para los Domingüines, Velázquez (quien había hecho expresamente el viaje desde Méjico) y Antonio Ordóñez. Dos de los ocho clarasierras fueron bravos y nobles, por lo cual se les dió la vuelta al ruedo en el arrastre. Esos dos maravillosos ejemplares correspondieron a Velázquez, quien supo aprovecharlos; al primero le cortó las dos orejas, y al segundo las dos orejas, el rabo y la pata. Ante el éxito de Velázquez, y herido en su amor propio por los gritos de "¡Méjico! ¡Méjico!", con que los tendidos jaleaban al mejicano, con el doble ánimo de molestar también a Luis Miguel, éste, lleno de coraje, estuvo portentoso en su segundo enemigo, el séptimo de la tarde. El toro no era bueno, acusaba mansedumbre y tendencia a huir; pero Luis Miguel consiguió hacerlo embestir a fuerza de arrimarse, logrando ejecutar una gran faena de muleta; lo mató de una estocada a volapié clásico, y la presidencia le concedió, como a Velázquez, las dos orejas, el rabo y la pata. Pepe Domingüin y Ordóñez, que completaban el cuarteto, también triunfaron e igualmente cortaron orejas. Al final, los cuatro matadores salieron a hombros de los entusiastas.

Ro. ZETA



Fruto de la inteligente lidia fué el que Luis Miguel cortó las dos orejas, el rabo y una pata de su enemigo. Y aquí le vemos en el tercio, correspondiendo a las ovaciones del público bogotano

Un escalofriante natural con la izquierda de Antonio Ordóñez al toro que cerró plaza, y al que el muchacho —poseedor de todos los secretos del toro rondeño— le cortó la oreja en la triunfal ocasión (Fotos Manuel H.)

SU CASA AL DIA

BUTACA TERMICA

El problema de las salas de estar

"LIVING ROOM"

El factor de DECORO

DRY

PIENSE USTED

CON SU FRETE

EN SU FRENTE

PIENSE USTED

CON SU FRETE

EN SU FRENTE

PRIVA EL ENCAJE

AL LLEGAR LA NOCHE

El nuevo número de

SUCEDIO...

(la revista que el hombre debe regalar a la mujer)

supera al anterior y trae, además, de todo lo que espera su lector habitual,

LOS PEQUES

(Suplemento no apto para mayores)

ACABA DE PONERSE A LA VENTA EN TODA ESPAÑA

Tres hadas detrás de la luna

NO LO REPTA USTED...

MODELO CONTRA EL VIENTO

NEW YORKINO

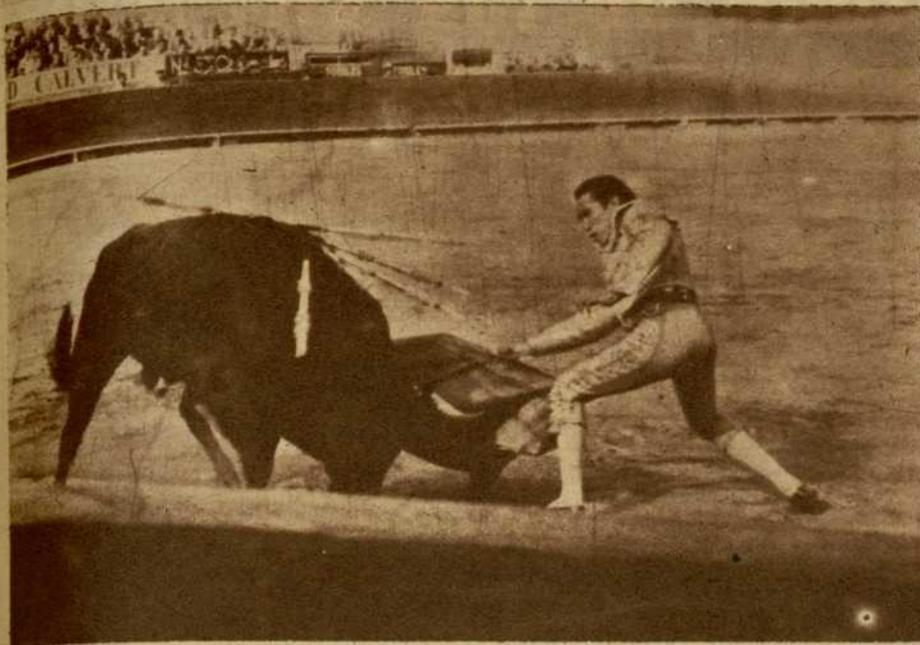
LLAMATIVO

MATINALES

PRIVA EL ENCAJE

La deslucida corrida de Covadonga en Méjico

Tarde aburrida en la que Silverio Pérez, Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez despacharon seis bichos estupendos de Zotoluca

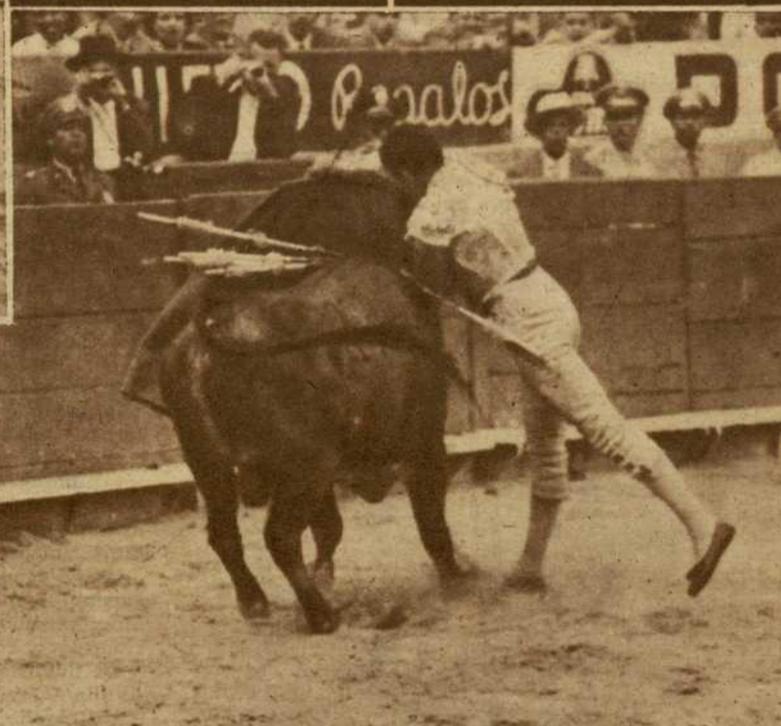


Silverio Pérez salió con pocas ganas al ruedo, y por ello estuvo mal. Tuvo exceso de precauciones y falta de voluntad. Aquí le vemos en el trasteo por bajo a su primero. Un pase que, naturalmente, no pasará a la historia



Antonio Velázquez tampoco tuvo más fortuna y en la aburrida y desganada tarde, aunque intentó algunas cosas, lo hizo sin el deseo de otras ocasiones. Por ello resulta desgarrado y soso este quite por lances que recuerda a las gaoneras

Tampoco tiene mejor estilo este otro derecho a su segundo enemigo. Y el público, que —aunque escaso— tenía ganas de hacer ruido, mostró su disconformidad con el poco garbo con que Silverio despachó a sus dos buenos enemigos



Y aquí lo vemos en el último, el de las orejas y el rabo, en un trincherazo mandón al que tal vez falta estilo, pero no arrojo y ganas de hacer cosas. Por eso ganó sus trofeos
(Reportaje de Cifra Gráfica de Méjico, exclusivo para EL RUEDO)

El que mejor estuvo, más cerca y con más ganas fué Rafael Rodríguez, al que siempre hay que agradecer el buen deseo de triunfo que pone cuando viste de torero. He aquí un ayudado, de cerca, valentón, en el toro de la oreja primera

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA
CULTURA GENERAL-IDIOMAS
PIDA FOLLETO
GRATIS
ACADEMIA CCC
• APART. 108 SAN SEBASTIAN.

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Curro Melója".
Adquierealo, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID

Historia de la Plaza de Toros de Tetuán de las Victorias



José Manzanares, "Mella", el excelente banderillero que en Tetuán hizo méritos para ser matador

TAN popular como es en las Américas el nombre de su glorioso descubridor, en estas otras, madrileñas, del Rastro lo fué también el de Serafín Paúl.

Hombre muy ducho y negociante, daba constantes muestras de actividad adquiriendo y volviendo a vender materiales de derribo y hierro viejo. Contrató con el Ayuntamiento la explotación en parques y paseos del servicio público de sillas, y, convertido en empresario cinematográfico al aire libre, "El Campanillero"—por este apodo se le conocía entre los "rastreros" en la Ribera de Curtidores—tuvo la feliz idea de construir en Tetuán un pequeño bloque de viviendas económicas para los obreros.

Y ya metido en el entonces vecino pueblo, don Serafín, que se nos fué al otro mundo con el vehemente deseo de sentarse como concejal en el Municipio matritense, se convirtió no sólo en empresario del inmueble taurino, sino en ganadero, cosas ambas que le acarrearón bastantes disgustos por-



Miguel Caselles, ovetense y hermano de Bernardo, que debutó en 1923

XXI

SERAFÍN «EL CAMPANILLERO».—DEBUT DE UN NOVILLERO CORDOBÉS.—EL HOMBRE DEL SACO. UN CICLON CAUSA DAÑOS EN LA PLAZA.—UN AÑO SIN TOROS.—NUEVAS REFORMAS.—RECOBRANDO UN PRESTIGIO PERDIDO.—UN SEÑORITO ESPONTANEO

que una cosa era comerciar en chatarra y otra organizar espectáculos tauromáquicos.

Así es que, alejado el anterior empresario don Vicente Bertólez, en 1923, Serafín Paúl se hizo cargo, en muy buenas condiciones, de la Plaza, inaugurando la temporada el 11 de marzo, cosa que aún no habían podido hacer las empresas de Madrid y Vista Alegre por el pleito existente entre picadores y banderilleros con los toreros cómicos de Pagés.

En la citada fecha, Sánchez Torres, Avelino David y Eduardo Pérez, "Bogotá", despacharon seis novillos de Llorente.

Volviéndose a llenar la Plaza el jueves 15, "Bogotá", Porfirio Magaña y José Flores se las entendieron con otras seis reses del mismo ganadero, y el 18, con cornúpetas de Cecilio López, actuaron nuevamente Sánchez Torres, el azeca Flores y Avelino David, sobresaliendo el trabajo de éste. Otro llenazo, y Paúl creyéndose que había hecho el negocio padre.

Suspendida por lluvia la corrida anunciada para el 25, el 1 de abril, seis de Gumersindo Llorente para Palomino y Pepe Iglesias, que se mostraron voluntariosos y llevándose las palmas el banderillero Alfredo Cuavían.

8 de abril.—Seis novillos de Victorio Torres. Sánchez Torres, Joaquín Manzanares, "Mella", y Avelino David, "Mella", colocó magníficos pares de banderillas y Sánchez Torres dió un mitin monstruo, teniendo que intervenir la autoridad.

15 de abril.—Media entrada, con el gesto de disgusto en el rostro de Paúl. Seis reses de Llorente. Repetición, con éxito, de "Mella", Miguel Caselles, y el debutante de Castellón Pascual Doñate, completamente verde en el oficio.

Otra suspensión por lluvia el 22, y el 29, Norberto Miguel Caselles, hermano del ovetense Bernardo, y David, llevándose las ovaciones de la corrida el ganadero Letona.

6 de mayo.—"Rubichi", el valenciano Ortells y "Dominguín", de Zaragoza; todos muy valientes, con seis bureles de Arroyo.

Se vendió todo el billeteaje para la corrida del día 13, y causa de ello fué el anunciado debut de un joven cordobés, Cándido Velasco, del que se tenían las mejores referencias taurinas. Lidiándose novillos de Victorio Torres, con el debutante alternaron Miguel Pedraza y Miguel Ríos, "Ballesteros", quienes no hicieron nada de particular. Velasco, que en el decurso de la corrida monopolizó las palmas ejecutando con arte y valentía quites, a su primero lo veroniqueó estupendamente, realizando una emocionante faena, coronada con media estocada superior, premiada con prolongada ovación, vuelta y demás manifestaciones de entusiasmo. Cogido por el sexto novillo al dar una ceñida verónica, ingresó en la enfermería, conmocionado y con grandes varetazos.

La lluvia suspendió la fiesta del día 20, y el 27, Avelino David, Vicente Aparicio, que cortó una oreja, y Emilio Jericó enviaron al desolladero media docena de cornudos de Paulino Sanz.

3 de junio.—Mal tiempo, Fermín Esteban, Pascual Doñate y repetición de Cándido Velasco. Las reses de Letona, mansotas y muy flojas, no permitieron lucirse a los espadas. Sin embargo, Velasco confirmó las buenas maneras de su primera tarde.

Y en la siguiente corrida—10 de junio—se presentó como ganadero el empresario Serafín Paúl. Compró una partida de moruchos incluseros y así salió ello.

Se encargaron de roer los "huesos" pitonudos Porfirio Magaña, "Currillo" y Fraguas, nuevo, quien únicamente mató su primer novillo, sufriendo una herida en la mano izquierda. Magaña, sustituyendo al debutante, también fué cogido por el sexto bicho, apreciándose en la enfermería la fractura de la clavícula izquierda.

"Currillo" acabó con la accidentada corrida, siendo ovacionado.

En vista del "éxito", Paúl metió otros seis galápagos cornudos en la tarde del 17, siendo foguados cuatro y haciendo andar de cabeza a "Currillo", Badillo y Escudero.

Por esta causa, y por regatear el dinero a los diestros, los que ya tenían cartel en la tetuani Plaza, se alejaron de ella, y el público lo empezó a hacer también.

24 de junio.—Seis de Llorente. "Currillo", Aparicio y el debutante Moya. No pasó nada.

1 de julio.—Antonio Llagües, Manuel Alcántara, "Cantarrito", y José Castelló, "Rosales"; reses de Victorio Torres.

De don Félix Sanz fueron los novillos que el día 8 estoquearon Palomares, "Rosales" y José Fernández, "Tabernerito". Y "Chuli", "Tabernerito" y el nuevo Antonio Romero mataron seis novillotes, foguándose dos, de Vicente Arroyo, el siguiente día 16.

22 de julio.—Seis de Torres. Avelino David, Antonio Romero y "Tabernerito", un tasquero muy templado de El Escorial; y al siguiente día 29, Francisco Navarro, Antonio Romero y José Escudero finiquitaron astados de Félix Sanz.

A partir de esta corrida, Serafín Paúl, combatido por la crítica, que le llamó "el hombre del saco", dejó de ser empresario. Se enmendó no lidiando más reses de su "ganadería", pero como los toreros que contrataba interesaban muy poco, los aficionados no iban a la Plaza ni atados, y "El Campanillero", como se había defendido con los espectáculos nocturnos, recordó que se hallaba afiliado al partido de Romanones y empezó a pensar en su suspirada concejalia.

Seis fueron los festejos nocturnos que Serafín organizó: tres en junio, en las noches del 16, 23 y 30, y otros tres en julio, el 7, 15 y 21.

En la mayoría de ellos se corrieron los restos cornudos de su "ganadería"; actuaron toreros bufcos y algunos principiantes novilleros cuyos nombres no es menester citar, porque no pasaron de la vulgaridad.

En manos de diferentes empresarios circunstanciales el negocio taurófilo, pocas fueron ya las corridas celebradas en el año de que tratamos, permaneciendo cerradas las puertas de la Plaza durante bastantes domingos.

He aquí una relación sucinta de tales espectáculos:



El cordobés Cándido Velasco se reveló como un buen torero, pero acabó siendo un ingeniero electricista

5 de agosto.—Seis novillos de Letona. Un mano a mano Romero «Tabernerito», siendo aplaudidos.

12 de agosto.—Seis de Torres. Fermín Guerra, Manuel Sánchez «Manolé», y el nuevo Emilio Bermejo. Por cogida no grave de éste, Guerra mató cuatro reses.

Una formidable tormenta que descargó en Tetuán el 2 de septiembre causó en la Plaza considerables daños, tanto en su cimentación como en otras dependencias.

El tornado anegó muchas casas, teniendo que huir sus moradores ante el temor de perecer ahogados por la inundación. Tuvo que intervenir el Cuerpo de Bomberos, realizando heroicos servicios.

Alejado el trueno y la lluvia, el 9 se celebró una corrida, sin picadores, en la que Eduardo Indalecio Hervás, Modesto Santos, «Carancha» fallecido trágicamente años después, y Alejandro Endemoña lidiaron novillos de Arroyo.

El 23 del referido septiembre, Fermín Guerra, «Hilacho» y Pepe Escudero, en novillada picada, se encerraron con seis reses de Arribas.

Escudero, cogido por su segundo toro, sufrió una herida penetrante en la ingle izquierda, con salida del epiplón, ingresando en grave estado en el hospital de la Princesa. Guerra, con lucimiento, estoqueó tres novillos.

Otra empresa cerró, el 21 de octubre, el año taurino con una corrida de toros mixta, «Rodalito», siendo aplaudido, toró y mató cuatro toros de Llorente, y Fermín Guerra dos novillos, siendo ovacionado, con corte de orejas y dando la vuelta al ruedo.

En Tetuán, como en Madrid, las castañas «asás» aparecieron en los puestos públicos, y en los coliseos madrileños se daban los últimos ensayos al drama del inmortal Zorrilla «Don Juan Tenorio».

...

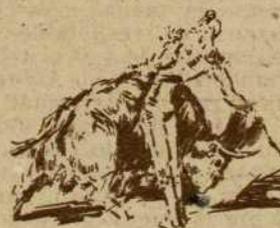
Durante el 1924 no se celebró en la placita del extrarradio ningún espectáculo.

La propiedad del inmueble ordenó la ejecución de diversas reformas, que se realizaron muy lentamente. Fue construida la portada del edificio, dándose más amplitud a la entrada para el público. En la enfermería, otras dependencias, y hasta en el interior del circo las obras fueron importantes.

Llegado el año 1925, los propietarios del coso se lo adjudicaron, para su explotación durante dos años, al ganadero verdad don Leopoldo Abente,



«Currillo», el matador de novillos que en el coso tetuaní disfrutó de un excelente cartel



Rafael Rubio, «Rodalito», el único matador de toros que en 1923 pisó el albero del desaparecido palenque

quien nombró representante al matador de novillos Fermín Guerra.

Con un lleno, y lidiándose seis novillos del empresario-ganadero, se inauguró la temporada el 8 de marzo con la intervención del novillero-representante Fermín Guerra, «Ginesillo» y Vicente Aparicio.

Heridos levemente Ginés y Vicente, Guerra, lucidamente, tuvo que despachar cuatro reses.

15 de marzo.—Otros seis, también de Abente. «Ginesillo», Joaquín Monasterio y el debutante Raimundo Tato, que fué sacado a hombros de la Plaza.

22 de marzo.—Seis de Zaballos y mucho frío. «Rubichi», Angel Martín, «Zapaterito II», y Luis Prados.

29 de marzo.—Seis de Llorente, con más calor. ¡Como que le fogearon cuatro! «Rubichi», Aparicio y Emilio Rodríguez, «Vallecano», nuevo.

El banderillero Francisco Artola sufrió un puntazo.

Durante el mes de abril, la flamante empresa celebró cuatro fiestas: el 5, 12, 19 y 26, y sólo en la última intervino el representante Fermín Guerra.

En la primera, el mejicano Ramón Gómez, Luis Prados y Santiago Bicha, «Ribereño», estoquearon novillos de Llorente, sufriendo el banderillero Julio Sarmiento una herida en la barbilla.

«Ribereño», Emilio Rodríguez y el debutante segoviano Félix Fresnillo, en la segunda, dieron buena cuenta de seis bovinos de Abente, foqueándole uno. «Ribereño», levemente herido.

Del mismo ganadero, en el festejo tercero, Miguel Molina, «Ribereño», con corte de oreja, y Antonio Gárate, «Limeño Chico», nuevo, mataron seis novillos; y Fermín Guerra, acompañado de los hermanos Montes, Pedro y Luis, en la última, pusieron en manos de los mulilleros seis cornudos de Zaballos.

Bien el representante de Abente; los dos hermanos toledanos obtuvieron un gran éxito, con creja y salida a hombros hasta los Cuatro Caminos. En vista de ello, la empresa, con Pedro y Luis Montes, organizó una extraordinaria que se celebró el viernes 1 de mayo, con reses de Abente. Este, como ganadero, fué ovacionado, manteniéndose los Montes en un plan discreto. Salvador Hipola, valiente.

3 de mayo.—Seis de Llorente, grandes. Fermín Guerra, Emilio Rodríguez y el bilbaino Valentín Vallejo, completamente verdolaga.

10 de mayo.—Otra media docena de astados del anterior ganadero, siendo uno achicharrado, Fermín Guerra, Manuel Morales Domínguez y Manuel Mieres, sobresaliendo en sentido óptimo el primero.

Suspendido por lluvia el espectáculo fijado para el día 17, el 24, foqueándose dos, se lidiaron seis novillos de Zaballos, dando la empresa otro golpe a los hermanos Montes, que estuvieron bien. Antonio Díez cumplió.

Enrique Bartolomé, José Blanco, «Blanquito», y Andrés Lazareno, de Sevilla, mostráronse voluntariosos el día 31 con seis bicharracos de Zaballos.

Viento en popa marchaba la temporada, y la Plaza tetuaní había empezado a recobrar el prestigio perdido durante la época del trapero Paul.

Cuatro corridas celebráronse en junio con arreglo a las siguientes combinaciones:

7 de junio.—Seis de Abente. «Carancha», «Blanquito» y Antonio Ruiz, nuevo.

14 de junio.—Seis de Abente, Enrique Bartolomé, Félix Fresnillo y Martín Fernández, «Celita II».

21 de junio.—Seis de Alfredo Vázquez, mansos. Martín Casado, «Navarrito»; Miguel Molina y Ramón Muntaner, nuevo, de Alicante, y en la actualidad banderillero de toros.

28 de junio.—Seis de Abente, buenos. «Ribereño», «Blanquito», que cortó una oreja, y el debutante «Cortijero», que gustó.

Organizado por Fermín Guerra, en la tarde del 22 tuvo lugar un festival a beneficio del banderillero inútil Manuel de Usa, «el Húsar». Sin picadores y con traje campero, Lorenzo de la Torre, Guerra, Sacristán Fuentes y Pedro Montes fueron ovacionados con cuatro toretes de Zaballos.

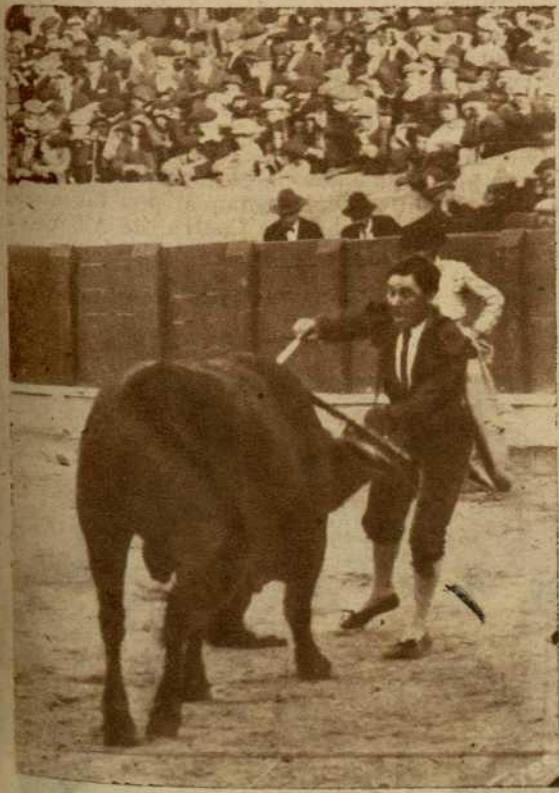
Actuaron como banderilleros los matadores Barajas, «Saleri II», «Facultades», «Nacional I» y Fuentes Bejarano.

Durante la lidia de uno de los novillejos se arrojó al ruedo un señorito vestido con americana negra y tocado con sombrero de paja.

Colocó dos formidables pares de banderillas y la Plaza trepidó de entusiasmo.

¡Aquel espontáneo era nada menos que Ignacio Sánchez Mejías!

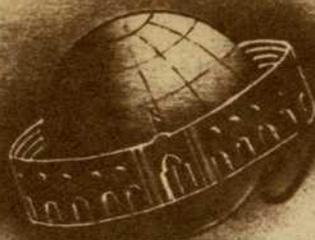
DON JUSTO



Fermín Guerra matando a volapié, en la corrida del 21 de octubre, el toro con 297 kilos, de Gumersindo Llorente, concediéndosele dos orejas



Don Leopoldo Abente, ganadero y empresario de la Plaza en 1925; el jefe del personal y el puntillero Pascual Bueno, que sustituyó a Miguel Fauró



Por los ruedos del MUNDO

Fracasan las corridas económicas

El domingo 30 se ha corrido en la Monumental azteca la segunda corrida económica de la temporada. Fueron lidiados seis bichos de Coaxamalucan, que fueron buenos, por Andrés Blando, Gregorio García y Alfredo Jiménez.

Andrés Blando tuvo una tarde gris. Soamente se lució en los lances con el capote al bicho que abrió plaza. Pero el toro tenía temperamento, y pudo más que el torero a la hora de la faena de muleta, en la que no hubo nada descollante. Mató de un pinchazo y una estocada, y hubo división de opiniones en el respetable. En el segundo toro estuvo valiente, se arrimó y tuvo desplantes toreros; acertó en el viaje último y cortó la oreja de su enemigo.

Gregorio García estuvo bien en todos los tercios de la lidia. Hubo buenos lances con el capote, y a la hora de empuñar la flámula toreó por naturales, con desplantes, hizo adornos y tocaduras de pitón, para terminar con una estocada baja por un extraño del animal en el encuentro. En el quinto ligó la faena sobre la mano derecha, logrando buenos pases en redondo, hizo el teléfono y otros adornos, y completó la faena con unas manoletinas, preliminares de una gran estocada. Hubo saludos, vuelta y ovación. Diremos, como complemento, que banderileó bien a sus dos enemigos.

Alfredo Jiménez estuvo discreto en el tercero, del que destacó el torero con el capote en unas buenas verónicas. En el sexto bicho, que fué seguramente el más manejable del encierro, perdió la ocasión de cuajar una buena faena, limitándose a doblones y trincherazos por bajo. En el primero no estuvo acertado al herir y al segundo lo pasaportó de una estocada desprendida.

A pesar de que el éxito artístico no ha sido totalmente desafortunado, el económico ha sido de tal naturaleza que seguramente esta segunda corrida económica será la última de la temporada.

Orejas y rabo a Julio Aparicio

Julio Aparicio, en su despedida de Méjico, ha toreado en Ciudad Juárez un mano a mano de cuatro toros con Jorge Medina. Los bichos encerrados eran de Playa y su juego fué regular, pero dejándose torear sin mayores dificultades.

Jorge Medina no tuvo una buena tarde, por lo que escuchó muestras de desagrado del respetable a la muerte de sus dos enemigos.

Julio Aparicio dejó excelente sabor de boca en la afición, sobre todo en el segundo toro, ya que cortó, tras una imponente faena, las dos orejas, el rabo y la pata del bicho, dando tres vueltas al ruedo y saliendo a hombros de la Plaza entre una ovación clamorosa del respetable.

Julio Aparicio, terminados sus compromisos en Méjico, ha tomado el avión de regreso a España.

Fracaso económico de las corridas económicas en la Monumental de Méjico.—Julio Aparicio triunfa en la corrida de su despedida de Méjico.—Arruza corta oreja en Acapulco.—Luis Miguel Domingufn y Antonio Ordóñez triunfan clamorosamente en Caracas.—Nuevas corridas de toros para abril y mayo.—Fallece en Valdelatas el ex novillero Miguel Cirujeda.—Las corridas de Albacete las dará la Cámara de Comercio.—Nueva Plaza de toros en Jumilla.—Un homenaje a Julio Aparicio y agasajo de Emilio Fernández a la crítica madrileña y corresponsales mejicanos.—La Peña Taurina de Burdeos cambia de Directiva

Oreja a Arruza en Acapulco

También se ha despedido por este año de la afición de sus paisanos el diestro Carlos Arruza, que se ha encerrado —en unión de Rafael Rodríguez y Curro Ortega— con seis toros de Xajay en Acapulco. La despedida fué afortunada, pues en su primer enemigo cortó la oreja, tras una buena faena con pases nuevos. En la segunda faena, más clásica, logró también el asenso del respetable, pero no hubo fortuna al herir y se le fué el trofeo de las manos. Puso banderillas como Arruza lo hace, y dió la vuelta al ruedo al terminar la lidia de sus dos toros.

Rafael Rodríguez dió la nota temeraria, por su toreo escalofriante. Estuvo bravo y valentón en su segundo, y más artista y con mejor faena en el quinto, por lo que fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

Curro Ortega fué ovacionado en el tercer toro del encierro, y aun estuvo mejor en el que cerró plaza, en el que toreó admirablemente, pero mató defectuosamente, y el respetable estimó que por ello no se hacía merecedor a premios, aunque le ovacionó prolongadamente.

Orejas a Luis Miguel y Antonio Ordóñez

En Caracas se ha corrido un lote de Guayabita para Luis Miguel, el "Diamante Negro" y Antonio Ordóñez.

Domingufn tuvo una gran tarde. Toreó muy bien de capa y puso con garbo banderillas. Entre grandes ovaciones, iniciadas al brindar al público, hace una completa faena, artística, dominadora y valiente. Mató de una gran estocada, por la que obtuvo las dos orejas, con las que dió hasta dos vueltas al ruedo y saludó desde los medios. En el segundo de su lote —buey de carreta que no quería pelear— inició la faena con las dos rodillas en tierra, porfiando con el manso para sujetarle en una faena llena de dominio. Mató de una gran estocada, que hizo innecesaria la puntilla, y dió la vuelta al ruedo.

"Diamante Negro" estuvo lucido con el capote en su primer toro, sorprendiendo por la buena ejecución de las chicuelinas y en un

par de quites, en los que mantuvo bravamente la competencia con los diestros españoles. Sus toros eran tardos en la embestida; pero a fuerza de consentirles logró una buena faena al primero, preliminar de media estocada en todo lo alto, que le valió una gran ovación vuelta al ruedo, petición de oreja y salida a los medios mientras el toro era abroncado en el arrastre. En el quinto, un marmolillo después de su pelea con los picadores, se confió, a pesar de las peligrosas tarascadas del manso. Mató de un pinchazo y una entera algo desprendida y ganó una nueva ovación.

Antonio Ordóñez cuajó la tarde más completa de los tres matadores. Fué de triunfo en triunfo, entre aclamaciones de los caraqueños, y cortó las dos orejas de su primer enemigo y las dos y el rabo del último de la tarde, después de entusiasmar al respetable con la majeza y depurada solera de su toreo, marca "Casa de la Palma"; rondoño puro, con estilización moderna. Tuvo suerte al matar, ya que su primer toro cayó en el primer viaje, y en el segundo, un pinchazo en lo alto fué seguido de una gran estocada. Las aclamaciones se oyeron en toda Caracas y el diestro salió a hombros de los incondicionales.

Novillada en San Juan, de Méjico

La Plaza de toros de San Juan, en Méjico, se ha inaugurado con una novillada, en la que Bernabé Esparza y Alberto Ortiz, "el Chaval", despacharon cuatro bichos de Santfín, que dieron buen juego.

Esparza estuvo triunfador en toda la línea y cortó las cuatro orejas y dos rabos de sus dos enemigos. Ortiz estuvo muy bien toreando, pero no hubo decisión con el estoque, por lo que su éxito fué de proporciones menores que el de su compañero de cartel.

Pat MacCormick corta orejas

La novillera norteamericana —conocida de nuestros lectores— Pat MacCormick ha toreado una novillada en Nueva Laredo, en Méjico, en la que ha alternado con Raimundo Briones y Héctor Vidal. La cosa ha ido bien para la muchacha, que ha cortado orejas y rabos a sus dos enemigos ante la afición azteca y muchos compatriotas que pasaron la frontera para animar a Patricia. Esta, después de la novillada, que se celebró el día 1, ha manifestado que quiere tomar la alternativa de matadora de toros y presentarse como tal en los ruedos de España. Como deseo, no está mal.

Económicas en España

Con mal tiempo y poca entrada se celebró en Pamplona una novillada, lidiándose ganado de Juan Infante, de Salamanca, por los novilleros Antonio Aguado de Castro, de Albacete; Luis Concepción, de Bilbao, y Acito López, de Eibar.

Aguado y López estuvieron voluntariosos, siendo aplaudidos.



En la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, en Tetuán, fué bautizado el niño José Fauró Martínez, hijo del banderillero Eleuterio Fauró. Fueron padrinos del neófito Pilarín de Fauró y el novillero Alfredo Peñalver.

En Miranda de Ebro se ha celebrado —con ocasión del aniversario de la fundación de la Peña Taurina de dicha localidad— un banquete que ha reunido representaciones de los Clubs taurinos de Logroño, Vitoria, Haro y Miranda. En dicho acto se llegó a un acuerdo para celebrar cuatro novilladas, cuyos carteles serán formados por cuatro novilleros, designados uno por cada Peña.

(Foto Chapresto)





El matador de toros mejicano Jesús Córdoba dirigió un saludo a la afición taurina española, el pasado jueves, desde los micrófonos de Radio S. E. U. En la foto aparece en dicho momento, juntamente con su apoderado y "Burladizo", el crítico de toros de la emisora



"Morenito de Córdoba" ha abandonado el Sanatorio de Toreros, y la foto nos le muestra cuando, sonriente y agradecido, se despide del doctor Giménez Guinea y los ayudantes que intervinieron en la curación del diestro

Concepción se lució con la capa y muleta, estando valiente y artístico. Hubo oreja y fue muy ovacionado.

Se celebró una novillada en Murcia con reses de Sánchez Cayo.

El rejoneador Sebastián Sabater escuchó aplausos.

Paquito Esplá hizo una gran faena a su primero, del que cortó las dos orejas. En su segundo, aplaudido.

Pepe Castillo, aplaudido con la muleta. Saludó desde los medios.

Futuros carteles

Durante el presente mes de abril los carteles pendientes en España son los que siguen:

5, BARCELONA.—Fernando Jiménez, Miguel Ortas y Girón, con novillos de Laurentino Carrascosa.

6, MADRID.—"Navarrito", José Luis Torres y otro, con novillos de Sánchez Arjona.

6, LA LINEA.—"Parrita", Capetillo y Rafael Ortega lidiarán reses de Gallardo.

6, SANTA CRUZ DE TENERIFE.—"Cagancho", "Litri" y Manolo Vázquez, para toros de Francisco Chica.

6, VALENCIA.—Fernando Jiménez, "Carrioles" y Girón, con novillos de Guardiola.

6, LISBOA.—Simão da Veiga, Antonio dos Santos, Méndez y Joaquín Márquez, con reses de Pinto Barreiro.

6, ALMERIA.—(Novillada de la Prensa.) Dámaso Gómez, Enrique Vera y Paco Hernández, con novillos de Flores Albarrán.

6, BENAGUACIL.—Juan Antonio Lasheras y Miguel Fernández pasaportarán novillos de Dionisio Rodríguez.

6, BILBAO.—Antoñete, José Luis Torres y Manuel Chacarte, con novillos de Salamanca.

12, CARTAGENA.—Marimón Ciamar, Rafael Ortega, "Cafeterito" y Manolo Carmona, con toros del conde de Mayalde.

13, SEVILLA.—"Róvira", Rafael Ortega y alternativa de Jaime Malaver, con toros de Manuel González.

13, ZARAGOZA.—Manolo González, "Litri" y Ordóñez lidiarán reses de Fermín Bohórquez.

13, MURCIA.—Aparicio, Manolo Vázquez y otro, con toros de ganadería ignorada.

13, PALMA DE MALLORCA.—Antonio Bienvenida, Capetillo y Lozano, con toros portugueses de María Teresa Oliveira.

13, GRANADA.—Antonio Vázquez, Miguel Montenegro y Juanito Belmonte, con novillos de Gallardo.

13, CIUDAD REAL.—Honrubia, Galera y Pedro de los Reyes, para novillos de Frías.

13, SAN SEBASTIAN.—"Morenito de Córdoba", Antoñete y otro, con ganado sin designar.

13, BURGOS.—Antonio dos Santos, César Girón y Chacarte, con novillos de Clairac.

13, TARRAGONA.—Miguel Ortas, Manolo Sevilla y Braulio Lausín, con novillos de Alberto González.

13, ARLES (Francia).—Juanito Zamora, Jaime Bolaños y Jumillano, con novillos de Cobaleda.

13, HELJIN.—Enrique Vera, Peláez y Manuel Cascales, con novillos de Esteban Hernández.

13, LOGROÑO.—Peñalver y Recondo, con novillos de Antonio Martínez.

14, ARLES (Francia).—Pepín Martín Vázquez, "Parrita" y Pimentel, con toros de Salvador Guardiola.

20, SEVILLA.—Pepe Luis, Ordóñez y Pablo Lozano, con reses de Ignacio José Vázquez.

20, NIMES.—Manolo González, Martorell y Manolo Vázquez torrearán dichos de Urquijo.

21, SEVILLA.—Capetillo, Martorell y Ordóñez, con toros de Tassara, empezarán la famosa Feria de Abril.

22, SEVILLA.—Manolo González, "Litri" y Manolo Vázquez, con toros de Carlos Núñez.

23, SEVILLA.—Manolo González, "Litri" y Manolo Vázquez, con bichos de Felipe Bartolomé.

24, SEVILLA.—Pepe Luis, Manolo González y Martorell, para toros de Salvador Guardiola.

25, SEVILLA.—Pepe Luis, Manolo González y Martorell pasaportarán seis de Antonio Pérez.

26, SEVILLA.—En corrida de la Prensa, el rejoneador Peralta, "Róvira", Rafael Ortega y Capetillo despacharán la temida corrida de Miura.

27, SEVILLA.—Antoñete, "el Coriano", Fernando Jiménez y Jumillano, con novillos de Juan Cobaleda.

27, PUERTO DE SANTA MARIA.—El rejoneador Peralta, Juanito Posada, Antonio dos Santos y José Luis Torres, con novillos de Pablo Romero.

Para el mes de mayo se ha firmado lo que sigue:

1, PALENCIA.—"Morenito de Córdoba", Fernando Jiménez y César Girón, con novillos de María Teresa Oliveira.

1, CERET (Francia).—Navarrito, Peñalver y José Luis Álvarez, con novillos de Infante da Caizara.

4, JEREZ DE LA FRONTERA.—Capetillo, Rafael Ortega y "Litri", con reses sin designar.

8, ECIJA.—"Joselete de Córdoba", Pedro de los Reyes y otro, con novillos de Pérez de la Concha.

11, MONT DE MARSAN (Francia).—"Parrita", Ordóñez e Isidro Marín despacharán toros de Albaserrada.

30, TERUEL.—Antonio Velázquez, Martorell y "Cafeterito" lidiarán reses de Arellano.

Suspensiones y aplazamientos

Por el lluvioso tiempo que hemos padecido se suspendieron la novillada del domingo pasado, la del día de la Victoria y el festival del Real Madrid en homenaje a Vicente Pastor. Hubo otras suspensiones por provincias, de las cuales la más importante fue la de Granada, donde Antonio Bienvenida, Pepín Martín Vázquez y "Cafeterito" formaban la terna de matadores.

Ha fallecido Miguel Cirujeda

Víctima de cruel dolencia ha fallecido el día 25 de marzo el novillero Miguel Cirujeda, a la edad de cuarenta y cinco años, y en el sanatorio de Vandelatas, de Fuencarral.

Cirujeda era aragonés, de Montalbán, en la provincia de Teruel, donde nació en el año 1905, y sintió desde pequeño la atracción de los ruedos. Conoció el calvario clásico de los muchachos que todo han de hacerlo en las capeas pueblerinas de la región natal y por las corridas de vaquillas de la región de la ribera del Ebro, hasta que, ya destacado, se vistió el traje de luces para debutar en Zaragoza, Barcelona y Pamplona, donde logró sus primeros éxitos de novillero.

Su presentación en Madrid la hizo en la Plaza desaparecida de Tetuán de las Victorias, en el año 34, y en dicha temporada

tuvo sus mejores éxitos, hasta el punto de que muchos vieron en él una esperanza inmediata de la torería. Hasta cinco novilladas toreó con éxito y aprovechando la buena arrancada de la presentación; pero cuando se presentó, el 5 de agosto, en la Plaza de Madrid no tuvo buena tarde, y pasó sin pena ni gloria.

La temporada de 1925 también fue buena y próspera para el muchacho, que llegó a sumar cerca de treinta novilladas; pero la guerra de Liberación interrumpió su carrera, precisamente en los años decisivos, ya que en el momento en que reanudó sus actividades habían pasado los mejores años de su vida, y, con menos facultades, el empeño por volver a ser le costó muchas cornadas, que segaron definitivamente sus ilusiones. Fue entonces cuando se presentó la tuberculosis, que ha minado hasta hoy su vida.

Necesariamente retirado de los ruedos, halló empleo en su vida taurina como mozo de estroques de Pepe Dominguín, y el buen corazón de este diestro atendió a la subsistencia y al internamiento en un sanatorio de Cirujeda cuando su delicada salud ya le obligó a suspender toda actividad. Entonces se inició un movimiento para celebrar un beneficio para el modesto torero vencido por la adversidad; pero aunque muchos espadas se ofrecieron desinteresadamente, el festival no llegó a celebrarse. Y en el sanatorio se ha extinguido su existencia. A su esposa y a su hija enviamos nuestro pésame, extensivo a sus familiares. Dios le tenga en su gloria.

Fiesta campera en Zaragoza

En la ganadería de don Angel Garín se ha celebrado una fiesta y una animada fiesta campera. Las operaciones de prueba del ganado fueron dirigidas por el veterano "Lagartito", ayudado por novilleros aragoneses, como Cisneros, "Blanquito", Valdivielso y "Curro Relámpago", más "Micheín", banderillero de Manolo González. Asistieron a la fiesta el gobernador militar, directivos de las peñas Pepe Luis Vázquez y "Litri", elementos de la Escuela Taurina y muchos aficionados.

Homenaje a Aparicio

Con motivo de su regreso de Méjico, y para celebrar los éxitos allí alcanzados, la Peña Taurina Aparicio ofrecerá un banquete homenaje al espada madrileño en un popular restaurante, el día 5, a las dos de la tarde.

Las tarjetas pueden retirarse en el domicilio de la Peña, Goya, 88.

Agasajo de Emilio Fernández

El apoderado de Manolo González obsequió con una cena a los críticos de prensa y radio madrileños, a los corresponsales de periódicos mejicanos y a la Empresa de Madrid.

El ágape resultó muy agradable.

Las corridas de José Luis Torres

El valiente novillero José Luis Torres, que tan relevante triunfo obtuvo el domingo pasado en la Plaza de toros de Bilbao, tiene contratadas las siguientes novilladas:

El 6 de marzo, en Madrid; el 13, en Zaragoza; el 20, en Bilbao; el 27, en Puerto de Santa María; el 4 de mayo, en Sevilla; el 5, en Jerez de la Frontera; el 11, en Madrid; el 18, en Perpiñán.

Y está en negociaciones con las Empresas de Barcelona, Valencia y Granada.

A PLAZOS Relojes
CON CERTIFICADO DE GARANTIA
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS
APART. 878
ROTVALL MADRID

Desde el instante del paseillo hasta la estocada es estudiado "el Litri" serenamente, con analítico detenimiento, en
"LA TAUROMAQUIA DE MIGUEL BAEZ"
El tercer libro taurino de Luis Bollaín. Prólogo del autor. Epílogo de Adolfo Bollaín. Portada e ilustraciones de José Antonio Bollaín. Variedad de fotografías.
Distribuidora exclusiva, LIBRERIA BELTRAN, Príncipe, 16, MADRID. Teléfono 212010

* EL ARTE Y LOS TOROS *

La exposición de ENRIQUE SEGURA

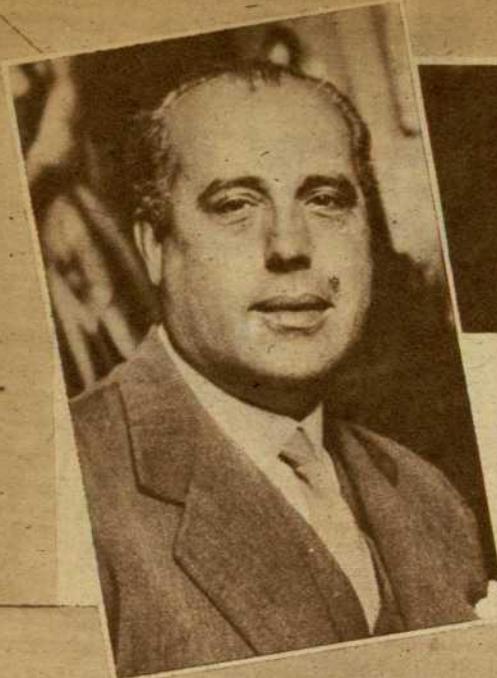
grandando el propósito que el artista desde su principio iba buscando. No quiere esto decir, sin embargo, que el juego de color se halle esclavizado a su estudio o meditación previa, por cuanto la obra de Segura confirma la espontaneidad y la sinceridad del trazo, como corresponde a ese impulso creativo que es norma en toda genialidad e inventiva pictórica. La característica de Enrique Segura es la honradez para dejarse llevar de sí mismo y no separarse a la vez de una técnica que define y concreta su maestría. Sabe desdibujar cuando hace falta e insistir cuando la obra fragmentariamente lo precisa, pues ya se sabe que toda obra demasiado insistida rompe la justa armonía del conjunto. Su efectismo está en el color, en la diversidad estudio-sa de gamas y tonos y su sevillanismo resplandece en sus cuadros como una herencia nativa que le impulsa a la luz y a la claridad de los objetos o modelos,

«Torerillo», óleo de excelentes calidades, debido al pincel de Enrique Segura, que puede considerarse como una de las mejores pinturas salidas de su estudio

unas veces, y a la atmósfera, otras. Una de las grandes dificultades pictóricas es el aire —oh "Las meninas", de Velázquez!—, la atmósfera, el ambiente, ese misterioso elemento que hay que incorporar a la obra de arte, como telón de fondo, como masa ingravida de la que se mueven y palpitan los personajes y las cosas. Y la luz. No la luz solar con refracciones y destellos copiables, con sombras y claroscuros de aquel impresionismo sorollesco —el sol es muchas veces protagonista—, sino esa luz que no se puede reflejar y que, sin embargo, está visible en las retinas de los verdaderos pintores. Esa luz indefinible, pero que existe, es la que hay que llevar al lienzo para que gravite sobre el cuadro y todo él tenga palpitaciones vitales. «Torerillo», uno de los cuadros de la reciente Exposición de Enrique Segura, es una pintura donde más se acusa esta bondad del color y del calor humano, y sólo esta tela serviría para acreditar a su autor, pues es un trozo admirable de la mejor y más valiente escuela española. «Amoríos de torero», con ser un lienzo estimable, nos parece más carente de vigorosidad pictórica, pero hay que agradecer a Segura la gracia de una composición que se elogia por sí sola, y en la que el pintor ha resuelto no pocos problemas de contraste y valoración del colorido.

En amor, como en arte, se crece o se decrece, y con decir que la pintura de hoy de Enrique Segura es superior a la de ayer y aquella a la de anteriores épocas, tendremos, sin más palabras, hecho su más cumplido elogio.

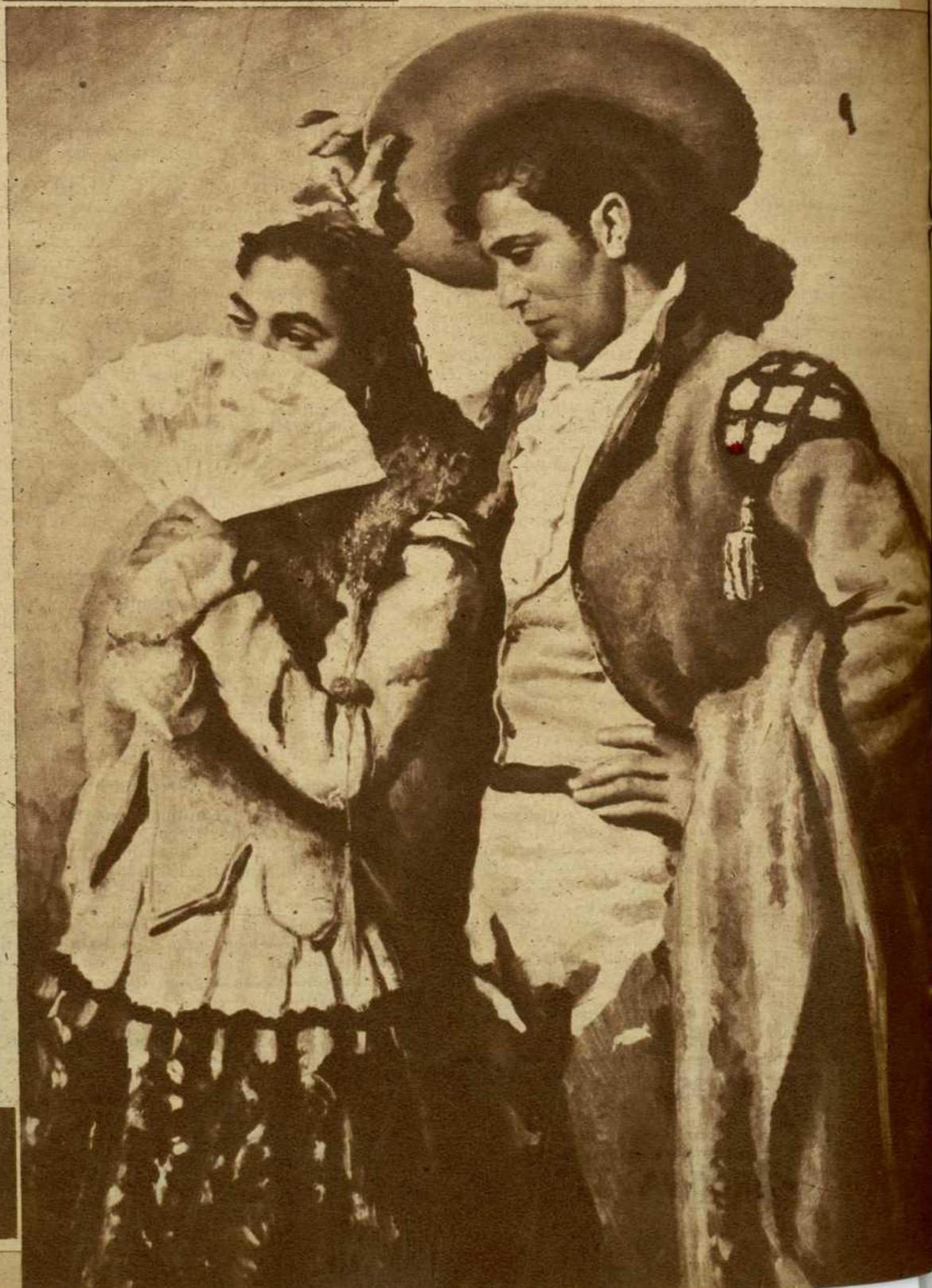
MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



CADA vez que el pintor sevillano Enrique Segura nos ofrece una Exposición de sus obras, parece como si se nos revelara un nuevo artista dentro del ciclo de una misma escuela. Tales son los avances evolutivos que se nos descubren en su pintura progresivamente a tono con el proceso pictórico del momento y más acorde también con los propósitos mejorativos del pintor. Ahora, tras el éxito de su Exposición en París, donde su obra fué como una noble y meritisima embajada de nuestro arte, Enrique Segura nos ha ofrecido en la Sala Macarrón treinta y dos cuadros (retratos, composiciones y naturalezas muertas) y ocho estudios para un techo que revalidan el prestigio y señera personalidad que desde hace tiempo ocupa en el escalafón de los creadores y propulsores de las artes plásticas. Poco nuevo podemos añadir a lo ya escrito respecto a las obras que se exhibieron en otras ocasiones, sino que esta vez observamos cómo la línea ascendente de su técnica ha sabido encontrar el justo medio equidistante entre cierta pureza de lo tradicionalmente clásico, equilibrado y sereno y esa pincelada sobria y vigorosa, comedida y exacta, sin extralimitarse en el empaste, que se ajusta a una norma moderna y a la vez a esa seguridad que se deriva de la fidelidad en el dibujo. Se ha abusado en demasía de esa tendencia snobista de desajustar el croquis preliminar al color, o tal vez prescindir deliberadamente del primero, y entonces, claro está, el pincel se mueve inseguro, titubea, y la resultante es el dislocamiento de la figura que no se adapta a la falsilla primaria.

Enrique Segura maneja el pincel con seguridad, sabe perfectamente dónde comienza el trazo y dónde debe acabar, sin recrearse o detenerse demasiado en los efectos y en los contrastes, que la misma insinuación acentúa, lo-

«Amoríos de torero», cuadro de Enrique Segura, que a la gracia armónica y colorista del conjunto, se une la bondad de una técnica maestra que caracteriza la labor de este ilustre artista





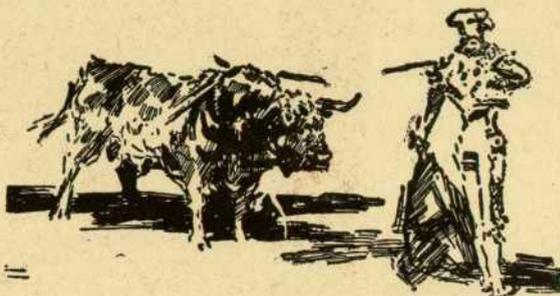
Consultorio Taurino

(Viene del número anterior.)

a beneficio de la Asociación de la Prensa y no de la Cruz Roja, como dice usted), obtuvo el galardón de la oreja de oro. Estas fueron todas sus actuaciones en Madrid: dos novilladas y tres corridas de toros.

Las víctimas del toro por cogidas registradas en la Plaza de toros de Madrid anterior a la actual fueron las que citamos a continuación. **MATADORES DE TOROS:** Manuel García, «Espantero», el 27 de mayo de 1894; Florentino Ballesteros, el 23 de abril de 1917; Ernesto Pastor, el 5 de junio de 1921; Manuel Granero, el 7 de mayo de 1922; Enrique Cano, «Gavira», el 3 de julio de 1927, y Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana», el 31 de mayo de 1931. Las fechas que citamos corresponden a los días en que se produjeron los accidentes. **MATADORES DE NOVILLOS:** Andrés del Campo, «Dominguín», el 9 de febrero de 1913; Miguel Freg, el 12 de julio de 1914; Manuel Martínez Vera, el 16 de septiembre de 1928; Isidoro Todó, «Alcalareño II», el 23 de agosto de 1931, y Elías Álvarez Pelayo, el 6 de marzo de 1932. **PICADORES:** Manuel Luque Arcas, el 9 de mayo de 1880; Francisco Anaya, «el Cangao», el 16 de agosto de 1891; José Granados, «Veneno», el 27 de marzo de 1921, y Sebastián Ortuño, «Colorado», el 23 de agosto de 1931. **BANDERILLEROS:** Mariano Canet, «Llusío», el 23 de mayo de 1875; Nicolás Fuertes, «el Pollo», el 15 de agosto de 1880; Hermenegildo Ruiz, «el Chaval», el 3 de marzo de 1892; Cándido Carmona, «el Cartujano», el 29 de julio de 1894; Luis Ramírez, «Guipuzcoano», el 8 de septiembre de 1895; Miguel Cardenal, «Verduras», el 15 de agosto de 1896; Amador Sánchez, «Perlita», el 21 de agosto de 1904; Fernando Romero, «Lagaritijilla», el 25 de abril de 1909, y Victoriano Ontín, «Zoquita», el 15 de julio de 1928.

1.281. C. R.—Valladolid. Estamos de acuerdo en cuanto expresa su carta, propia de un docto aficionado. Ahora bien; tenga usted en cuenta que ya no es el clásico *volapié* (el de la absoluta inmovilidad del toro) la suerte que hace tiempo venimos presenciando, sino que la que hoy vemos es la de *arrancar*, la de matar *arrancando*, o sea haciendo el toro algo por el torero cuando éste se arranca a herir. José Delgado, «Pepe-Ilo», y Francisco Montes, en sus respectivas *Tauromaquias*, nos hablan de la completa inmovilidad del astado para ejecutar la estocada a *volapié*; pero advierta usted que se expresaban así cuando tal suerte era considerada como de recurso. Transcurren los años; la suerte de recibir va quedando relegada al olvido y el *volapié* triunfa... con importantes modificaciones, como se deduce de esta advertencia que el autorizadísimo periódico *El Mengue* hacía al famoso Antonio Sánchez, «el Tato», en el año 1867: «Los matadores que tienen verdadera conciencia para verlos llegar (a los toros) les meten la mano con conocimiento, y se salen fuera del cacho.» Es decir, que ya no era a la sazón requisito indispensable la quietud absoluta del astado; ya necesitaba el matador conciencia para verlo llegar; ya ayudaba el toro al torero. Así, pues, el clásico *volapié* de «Costillares» (inventado como medio para salir airoso de una situación difícil), se transformó en la estocada arrancando, que era como el referido «Tato» la solía ejecutar, y a la que «Frasculo» prestó mucho realce. Así es cómo desde hace muchos años la practican invariablemente todos los matadores. Frecuentemente, al pinchar algunos, decimos que el toro no ha hecho nada por ellos, con



lo que queremos expresar que el toro no les ha ayudado con la iniciación de su arrancada; y si el *volapié* antiguo, el *costillarino*, se practicaba hallándose el toro inmóvil en absoluto, era porque su ejecución distaba mucho de ser lo que han escrito muchos trovadores del pasado. Como suerte considerada de recurso, y aunque el torero tomaba la ofensiva, al no ayudarle el toro, pinchaba casi siempre arbitrariamente y salía de la suerte evitando el riesgo todo lo posible. Por lo demás, repetimos que los conceptos de su carta revelan a un competente aficionado, incluso en el símil que establece al hablar de las *banderillas al sesgo*.

1.282. F. S. C. R.— El ex matador de toros Montilla (Córdoba). Juan Belmonte y García nunca toreó en un mes de septiembre, ni en otro alguno, treinta corridas, que sería tanto como decir treinta días seguidos. Desde luego, fué en el mencionado mes, del año 1919 (en cuya temporada sumó ciento nueve corridas,) en el que más toreó, pero no pasó de veinticuatro actuaciones, que fueron las siguientes: Día 1, Málaga; 3 y 4, Valdepeñas; 5, Madrid; 6, Alicante; 7 y 8, Murcia; 9 y 10, Albacete; 11 y 12, Zamora; 13 y 14, Salamanca; 16, San Clemente; 19 y 20, Valladolid; 21 y 22, Logroño; 24, Barcelona; 26, Pozoblanco; 27, Quintanar de la Orden; 28, 29 y 30, Sevilla. Esta es la verdad. Y ya son corridas para un solo mes.

1.283. F. de V.—Tor-tosa (Tarragona). Quien haya escrito que las Plazas de toros más antiguas en la actualidad son las de Ronda y Toro, no sabe lo que se dijo y habló al buen tuntún. Tenemos dicho hace bastante tiempo en este CONSULTORIO que la más antigua es la de Sevilla, cuya fundación pertenece al año 1761; sigue a ella la de Zaragoza, que data de 1764; viene luego la de Ronda, que alcanza el año 1785, y a continuación, la de Aranjuez, perteneciente a 1796. Las cuatro, pues, corresponden al siglo XVIII (pese a las reformas y restauraciones que en ellas se hayan efectuado), mientras que la de Toro se construyó muy avanzado ya el siglo XIX. Respecto a la de Sevilla, nada quiere decir que en 1762, en 1785 y

en 1787 se continuase trabajando en ella; tampoco significa nada que en 1835 se hallase sin terminar, pues ello no era obstáculo para que en dicho circo taurino se efectuasen corridas, y a mayor abundamiento, vea usted el famoso y bello grabado de David Roberts, perteneciente al año 1849, y contemple el estado en que todavía se hallaba la referida Plaza de toros. En fin, que nada tenemos que rectificar de lo manifestado anteriormente; pero si hemos de insistir en que, mezclar la antigüedad de esas cuatro Plazas dieciochescas con la referida de Toro (inaugurada en el año 1828) es un despropósito tan grande como el puente que existe en esa ciudad sobre el caudaloso Ebro.

Vamos ahora con la segunda parte de su carta, que si se las trae, amigo. Y no por la extensión que pueda exigir su respuesta, sino por el tiempo que ha sido necesario invertir para buscar los datos que solicita, de los cuales resulta que Agustín García, «Malla», solamente toreó en Málaga, después de su alternativa, el 16 de septiembre de 1917; Luis Freg, el 30 de mayo, el 4 de agosto y el 3 de septiembre de 1918 y el 12 de abril de 1925, y Juan Silveti (padre), el 10 de septiembre de 1922. Los demás diestros mencionados por usted no torearon nunca en la expresada ciudad como espadas de alternativa.

1.284. E. F.—Bilbao. Fué con fecha 14 de septiembre de 1928, y organizada por la Asociación de la Prensa de esa villa, cuando se celebró en esa Plaza de Vista Alegre la llamada corrida goyesca, en la que tomaron parte como matadores los diestros «Fortuna», «Valencia II» y Vicente Barrera, y se lidiaron seis reses de la ganadería de don Antonio Pérez, de San Fernando.

1.285. J. S.—Madrid. Parece ser que los primeros toreros portugueses que pretendieron imitar a los españoles fueron los hermanos Juan, Luis y Vicente Roberto, quienes luego adquirieron nombradía como banderilleros, hijos de Antonio Roberto da Fonseca, y a los que el célebre «Guerrita» daba el nombre de «los ingleses de Portugal», por las patillas a la inglesa que usaban los mismos; pero los primeros matadores de toros propiamente llamados, por haber tomado la alternativa, son los actuales Diamantino Vizéu, Manuel dos Santos y Augusto Gomes Junior.

1.286. F. A.—Santa Cruz de Tenerife. No se refieren a determinados toreros los dibujos de las cubiertas correspondientes a nuestros números 393 y 394, y, por consiguiente, no podemos responderle como usted desea.

Su autor, el notable artista señor Saavedra, podrá inspirarse a veces en un diestro u otro al realizar alguno de sus trabajos, pero esto no quiere decir que pretenda reflejar con exactitud en los mismos la personalidad artística de quienes, en mayor o menor grado, puedan ser objeto de tal inspiración.

¡DEJALO PARA MEJOR OCASION!

Se celebraba en Madrid una corrida de Beneficencia, y como es costumbre, tomaban parte en ella los más destacados toreros de la época. Acudían los reyes, y «el Gallo», Gaona y «Joseiito» eran los espadas. Todos brindaron su primer toro al entonces soberano de España. Rafael Ortega, en su primer toro, tuvo una de sus tardes geniales, entonando al público.

A: subir, como era costumbre, a la mitad de la corrida, a saludar al rey, éste le dijo al «Gallo»:

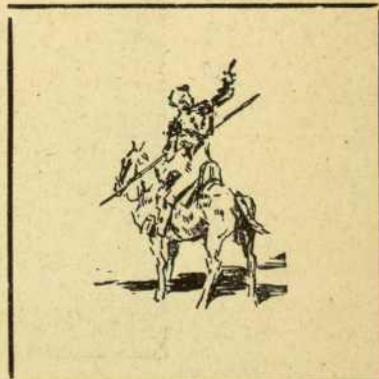
—Has estado muy bien, muy artista y muy torero.

Contestándole Rafael:

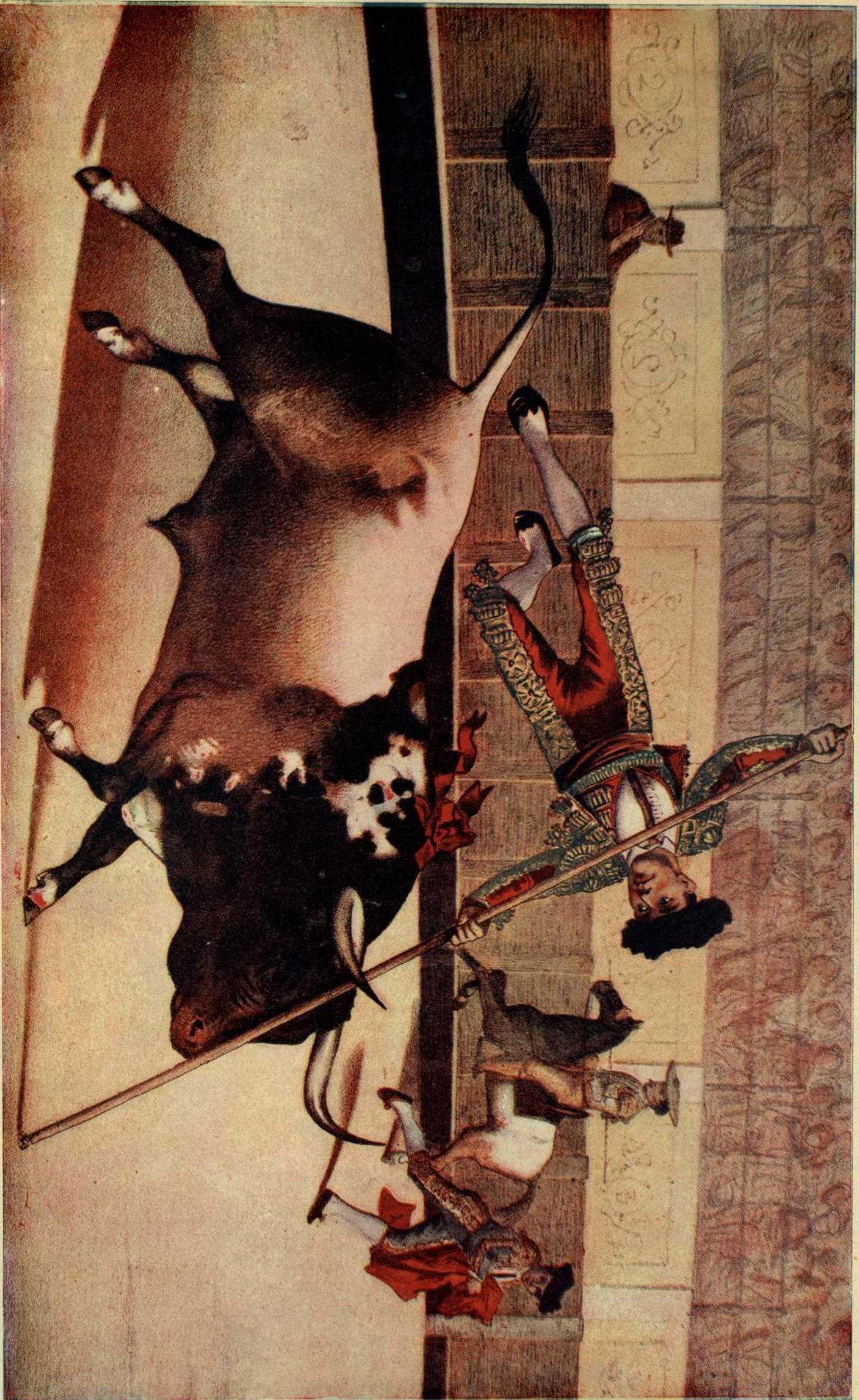
—No tiene importancia. Todavía sé hacerlo mejor.

A lo que contestó don Alfonso XIII:

—Vaya, hombre, pues déjalo para mejor ocasión!



SUERTES DEL TOREO



El salto de la garrocha.

(Grabado de 'La Lidia'.—Año 1882)